

EL RUEDO

SEMANARIO
GRAFICO
DE LOS TOROS

Núm. 969 — 16 enero 1963 • Dirección y Redacción: Serrano, 21, 3.º dcha. - Tel. 2768489 • Precio: 8 pesetas

ni + ni -

ni + ni -

ni + ni -

ni + ni -

ni + ni -

ni + ni -



AMADEO DOS ANJOS, figura del torero



JOSE
VALENCIANO

Mi iniciación por el toreo



MI dulce pájaro de juventud —incluido también todo el fondo y trasfondo literario de mister Williams, don Tennessee— fue pródigo hasta en aventuras taurinas. No es un pretexto para justificar estos artículos en EL RUEDO, ya que como dije no hace mucho en las páginas de un conocido diario madrileño: «Quien crea que escribo de memoria se equivoca; de eso, nada.»

Me inició en o por los toros un tío mío, ilustre pintor del siglo pasado y especializado en temas taurinos y de gente del bronce, llamado Joaquín Araújo. Con mi tío Joaquín vi mi primera corrida de toros; él me llevaba ya a los tres años— y voy para ochenta y dos—, y era la época del máximo esplendor decimonónico; todo aquello que no voy a narrar aquí ahora nostálgicamente como si fuese un viejo de ochenta y un años; era todo aquello que tan excelentemente pintara en su literatura Valle-Inclán en «La corte de los milagros». ¡Y si lo dijo Valle-Inclán para qué lo voy a repetir yo! ¡Y si hay alguien que no lo haya leído, pues que lo lea, y saldrá ganando! Yo viví aquel Madrid.

Mi tío Joaquín —no es machaconería octogenaria ni pasión familiar, es que honradamente era un pintor estupendo olvidado hoy y yo quiero romper una lanza— me llevaba con gran frecuencia a la Plaza vieja de los toros. Mi tío Joaquín Araújo iba a aprender, a cosechar para su tesoro de facultades pictóricas que luego habrían de servirle constantemente. Yo me iba con él a los toros porque empezaba a abrir los ojos a las cosas y como maestro cumplió conmigo un cometido que me ha servido para mi aventura eterna de hombre.

Ya de muchacho, cuando instalé mi vida en Inglaterra, medité un día sobre aquellas tardes madrileñas en que iba de la mano de mi tío Joaquín Araújo a la desaparecida Plaza de la calle de Alcalá, donde los toros hacían derramar con seguridad la sangre a los caballos de los picadores, y mi reflexión londinense me dió el hallazgo de que se trataba de mi «toma de alternativa taurina». Esto sucedió cuando presencié en Inglaterra... el «bloodyng». El «bloodyng» es una costumbre inglesa sobre la cacería del zorro, donde al final pintan a los niños que han acudido con sus familiares a tal cacería los carrillos de su faz infantil con la sangre del zorro destrozado. Bueno, pues yo al ver por vez primera en Inglaterra el «bloodyng», esta especie de «consagración de lucha» o «bautismo de dureza», pensé rápido en nuestra clásica y española «alternativa». Es decir, que mi tío Joaquín Araújo —el pintor que nuestro siglo ha olvidado, etc., etc.— al llevarme de la mano a la vieja Plaza de toros de Madrid, me daba la alternativa española —únicamente sin la pronunciación «bloodyng»— que yo vi dar a los niños ingleses al pintarles los mofletes con sangre de zorro destrozado. Cada país tiene sus símbolos. Ellos, el zorro; nosotros, el toro. Los amigos de la protección de animales, organizados o desorganizados, que opinen lo que quieran.

Pero no quedaron las cosas ahí, ya que me aficioné de

tal manera en plena infancia, que reclamaba mi presencia en el coso taurino como mi mejor juguete. Por eso llegué a ver la lucha del toro «Caminero» y el león «Regardé». Otro episodio lejano de mi vida y que figura con historia en los anales de la afición.

Este punto y aparte lo hago para relatar con autenticidad de noticiario cinematográfico —¡ay, tan lejano entonces!— aquel memorable encuentro entre un león y un toro, y que luego he leído su repetición como novedad sensacionalista cara al público de otro tiempo. El toro «Caminero», situado en una gran jaula, se emplazó en el centro de la misma, mientras el león «Regardé» merodeaba también en el interior, pero junto a los barrotes. «Caminero», sin modificar su situación, giraba en redondo no perdiendo de vista al león. «Regardé» preparaba un clásico salto de fiera, que parecía definitivo cuando lo realizase. Expectación máxima por parte de todos, hasta del toro. Se daban resultados encontrados por parte del público. La realidad era que el enfrentamiento hacía difícil de pronosticar. Giro, sobre su eje, del toro, y tanteo del «rey de la selva», hicieron que llegaran unos minutos de los que quisiera pillar cualquier fabricante al por mayor de «suspenses»... De pronto, visto y no visto...

Mi tío, el pintor Joaquín Araújo, que no pudo decir en un lienzo (pues lo solía contar en la cama, repetidamente, días después, recluido por la fuerte sensación recibida), me agarró por el cogote y exclamó como si La Gioconda hubiese lanzado desde su marco una nota al estilo de Adelina Patti:

—¡Mi madre!

El sobrino del estupendo pintor del siglo pasado que fue Joaquín Araújo, o lo que es lo mismo, yo, me quedé más cortado que «El Espartero» el día de su última cogida. Me quedé con la sangre como horchata —que entonces se vendía mucho en los puestos callejeros y en los cafés, no la sangre, sino la horchata—, y es que el toro «Caminero» se había arrancado y visto y no visto había clavado al fiero león próximo a agredirle contra los barrotes de la gran jaula.

«Regardé», fiero león, murió como un bravo torero. La falta de humor de quien puede hacer siempre las cosas ha olvidado poner en la historia de la Tauromaquia, junto a los nombres y retratos de diestros segados en plena vida por las astas de los toros, el nombre y el retrato de «Regardé» junto a «Pepe-Hillo», Pedro Romero, «El Espartero», Joselito, Granero, Curro Vega de los Reyes, Ignacio Sánchez Mejías, Pascual Márquez, «Manolete»...

No sé si mi tío Joaquín —el gran pintor del siglo XIX— pintó algo referente al león «Regardé» al morir en las astas de «Caminero». Pero si no lo hizo, lo debió hacer. Lo dice su sobrino, muchos lustros después.

Esta fue mi iniciación por el toreo.

L U I S D E B A E Z A

NO ES DIFÍCIL DESCUBRIR EL FRAUDE

El doctor don Manuel Antonio Fernández-Villacañes, que, aparte de ser un ilustre diplomado en Pediatría, es, y para nosotros ese es el título que interesa, excelente aficionado, tercia en polémica sobre la posibilidad de que un veterinario pueda descubrir si un cuerno está o no afeitado, con una larga carta que reproducimos en su casi totalidad, dada su documentación. "Soy hijo de veterinario —dice en su misiva—, y además soy taurino teórico y práctico, ya que he toreado mucho. Y como creo que se dicen muchas tonterías, creo que puede ser de alguna utilidad cuanto ahí va escrito..."

NO me extraña —dice el doctor Fernández-Villacañes— que haya señores que lleguen a peregrinas conclusiones precisamente en estos tiempos, en que abundan las corridas para extranjeros, y cuando un torerito, por el solo hecho de instrumentar varias tandas de naturales, consigue ya fama y renombre. Hoy se admira y aplaude a un sinfín de toreros que por carecer de valor se van, a la hora de la verdad, al rincón famoso, cosa que antes hacían solo los toreros bufos. Por el contrario, hay aficionados que por el simple hecho de ver al toro con sangre en la boca califican, a pesar de que la espada haya entrado en su sitio, de *degüello*, cuando tal cosa, la mayoría de las veces, es tan solo sintoma de herida pulmonar.

Pero mi propósito no es divagar sobre estas cosas, sino señalar la enorme ignorancia que existe sobre los procedimientos idóneos que hay para averiguar si un cuerno ha sido o no *preparado*..., ya que tengo entendido que hay quien pone en duda la capacidad de los veterinarios para aclarar tal extremo e incluso se atreven a desafiar a los referidos facultativos, despreciando su competencia profesional y técnica al decir que no son capaces de descubrir si el cuerno de un toro está o no manipulado.

Para mayor claridad, comenzaré por describir, someramente, la estructura anatómica e histológica del cuerno del animal.

Se trata de un arma natural, más defensiva que ofensiva, del ganado bovino. Consta en esencia de un núcleo de naturaleza ósea, prolongación del hueso frontal, que los veterinarios llaman «clavija», recubierto de una vaina exterior, de naturaleza epitelial, queratinizada, que es el cuerno visible propiamente dicho. En el argot taurino, al soporte interno formado por tejido óseo se le conoce por «el hijo», que está íntimamente unido a su vaina córnea por conexiones vasculo-nerviosas. La vaina córnea sufre diversas transformaciones en la vida y evolución de la res. De becerro, comienza apreciando una protuberancia a cada lado del hueso frontal, que a medida que el animal va creciendo, lo hace también, hasta convertirse en el cuerno. Durante un período de dos años y medio a tres, en la punta del cuerno ya formado existe una especie de dedal o caperuza, que es la primera protuberancia córnea del lechón, que los taurinos denominan *bello*, estando esta región blanda y roma aún. Entre el y utero eliminan la *bello*, apareciendo una punta afilada y sumamente dura, que los toreros designan con el término de *diamante*, llama-

mado así por ser capaz, en los derrotes, de marcar el hierro y otros objetos muy duros. Entonces el cuerno ha llegado a su edad peligrosa, madurándose y endureciéndose después hasta los nueve años, que empieza a perder resistencia. La vaina córnea consta de una serie de capas superpuestas, como las de una cebolla, condensándose y endureciéndose en la punta, formando el antedicho diamante. Cada capa, a su vez, consta de una serie de fibras longitudinales íntimamente unidas. (Se dice que son pelos íntimamente unidos, con cierto fundamento.)

A continuación presento un esquema anatómico del cuerno:



1. Diamante. 2. Fibras longitudinales correspondientes a diversas capas. 3. Hijo o clavija

Es interesante resaltar que todas las láminas o capas córneas envolventes, así como las fibras longitudinales de cada capa, llegan hasta el extremo final o punta del cuerno, donde dan la vuelta, formando una especie de cayado:



Detalle de las fibras córneas, que al llegar a la punta se condensan en el diamante, dando completamente la vuelta

Si seccionáramos un cuerno a su través, veríamos una imagen formada por círculos concéntricos de las capas y fibras superpuestas:



Sección en un nivel próximo a la punta

Y con estas nociones anatómico-histológicas, paso a enumerar los procedimientos técnicos para desenmascarar el fraude del famoso afeitado.

Existen dos grandes procedimientos o métodos: 1.º Microscópicos, con cortes histológicos; pero por ser de técnica especial y requerir el auxilio del microscopio, lo dejo únicamente apuntado, para que el que desee y sienta curiosidad amplíe el método.

2.º Macroscópicos, para los que se debe utilizar la visión directa, ciertos procedimientos sencillos y tener idea exacta de la estructura anatómica del cuerno.

Comenzaré por:

a) *Procederes por colorantes* (por ejemplo, con soluciones de azul de metileno). Previo lavado y jabonado, utilizando después sustancias disolventes de las grasas y disolventes de las pinturas, y después de seco, se introduce en una solución de azul de metileno, se seca y limpia con un paño. Si el cuerno se afeitó, se ven una serie de círculos concéntricos en el extremo del mismo de azul de metileno, que se introdujo en los intersticios de las capas seccionadas.



Así aparece la punta del cuerno manipulado, cuando se le trata con azul de metileno

b) *Por la medición*. Se practican varias secciones del asta, perpendiculares a su eje longitudinal, hasta llegar a encontrar el orificio central, donde acaba el hijo; si medimos desde este extremo hasta la punta del pitón, veremos que en el caso de afeitado esta distancia está muy disminuida. Normalmente es variable, entre seis y nueve centímetros, según se trate de cuernos cortos y gruesos o, por el contrario, astifinos y largos.



La distancia entre el final del hijo y la punta del pitón varía de 6 a 9 centímetros

c) *Por la dureza del diamante*. Seccionando la parte final del cuerno problema (o sea la punta) y dando mediante un martillo de asta o ma-

dera (a modo de punzón) sobre un objeto duro, se verá si se marca el objeto o el cuerno se aplasta y deforma (señal de blandura por afeitado).

d) *Procedimiento del escobillado*. Previa maceración por el calor (agua en ebullición), como las fibras longitudinales se continúan en forma de cayado en la punta, el cuerno amputado que se somete a la acción continuada de un martillo sobre la punta problema, pronto aparece un escobillado por separación y dislaceración de las fibras longitudinales seccionadas, sin terminaciones en cayado, como ocurre a los cuernos escobillados sin afeitar.



Detalle de las fibras dislaceradas

e) *Procedimiento del arrancamiento laminar*. Previa maceración semejante al caso anterior, por desprendimiento de las láminas superficiales y longitudinales del cuerno, se comprueba, en el caso de afeitado, que estas fibras no llegan al extremo final o punta del cuerno.

Existen procedimientos más complicados, pero serían objeto de un trabajo científico, no encajado en el fin del artículo.

Por consiguiente, y a pesar de técnicas perfectas y refinadas de afeitado, como un habilidoso mayoral que maneje bien el serrucho, la escofina, la lija y el raspado por el cristal, o el serrucho, el sacapuntas gigante y el lijado, con la aplicación posterior de grasas ennegrecidas, de barnices o pinturas, que dan brillo a las puntas, dando la impresión de integridad y peligro; sin embargo, hay técnicas variadas por las que la ciencia siempre descubriría el engaño, que consigue del toro acostumbrado a la normal longitud de sus astas se quede corto en el derrote, y lo que es peor, si consigue por fin derrotar sobre su enemigo, se convence de que es un acto muy doloroso, porque su extremidad defensiva está blanda y sus terminaciones nerviosas sensitivas están próximas y protestarían de tan desagradable traumatismo.

A pesar de todo lo dicho, no soy enemigo del afeitado; soy únicamente enemigo de la estafa al público, que abona su localidad inocentemente.

Creo que la misión de la autoridad competente sería no precisamente obligar a que todas las corridas se toren sin afeitar —¡pobres figuras de la tauromaquia!—, sino únicamente velar por que la verdad se diga en los carteles, y si hay toreros poco pundonorosos que consentirían que se les anunciase como matador de toros afeitados, y el público voluntariamente asistiese, allá aquel que se quiera dejar engañar. Y a propósito, aunque sea salirse algo del tema, aunque de toros se continúa hablando, no comprendo por qué al mismo tiempo que en los carteles se anuncia el nombre del ganadero, no se anuncia también el nombre de los toros, su edad, su peso (cosa muy sencilla de comprobar sabiendo el peso del cajón) y el estado de sus defensas. Ya los veterinarios, por su propio prestigio y responsabilidad, se encargarían de comprobar los datos más importantes, que mediante un documento escrito sería enviado a la autoridad, y así siempre habría constancia de las características de las reses lidiadas una vez celebrada la corrida.

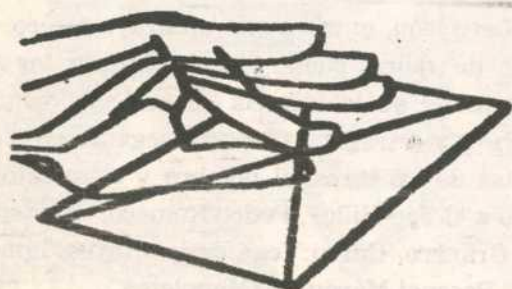
Muy interesante su carta, amigo. Ya ve que la damos casi completa, porque consideramos que aporta una documentación muy detallada para el público lector. Gracias.

Otro aprendiz de torero

Diosdado García, un joven aficionado vallisoletano, que quiere ser torero, solicita las señas de Luis Miguel Dominguín, en la creencia de que podría ayudarlo...

«He toreado —dice— en numerosas capeas por esos pueblos; pero siempre con trapillos o chaquetas viejas. ¿No podrían ustedes facilitarme una muleta en regla? De no ser posible, quizá pudieran ustedes facilitarme la dirección de Luis Miguel, ya que es posible que a él le sobren... Un matador de toros tiene forzosamente que tener varias inservibles. En fin, que me haría mucha ilusión contar con una muleta de Luis Miguel. Si tengo la suerte de recibirla, la tomaría como un regalo atrasado de los Reyes Magos...»

Bueno... No sabemos si Luis Miguel estará o no dispuesto a cederle una muleta. Por si acaso pu-



Todas
las
cartas
llegan



El nuevo presidente del Club Taurino de Nueva York, Mr. James Nieto, dirige la palabra a los reunidos. — Mr. Robert Trout, ilustre comentarista de la CBS y gran aficionado, con el cónsul general de España en Nueva York, don Angel Sanz Briz. — Un grupo de invitados: Señores de Saffer, el cónsul señor García Briz, la señora de Trout, Mr. James Nieto y Mr. Trout. — El cónsul, señor García Briz, habló también

blicamos su petición, aclarando que trabaja en el Servicio Nacional del Trigo de Valladolid. Pero la dirección de Luis Miguel no podemos facilitársela porque hemos decidido no dar en esta sección ningún domicilio de torero, a menos que contemos con la autorización del interesado.

Conformes

Carlos Herrero Gómez, que trabaja en Alemania, en Hannover, C. Eckerder Strasse, 39, Barsinghausen, pide en una carta, que escriba en nombre de sus compañeros de trabajo, que le suscribamos a nuestra revista...

«Somos aproximadamente setenta españoles en una residencia, pero en breve habrá otros cien más. Naturalmente, estamos sin noticias de España. Nos gustaría muchísimo recibir periódicos. Y como no hay otra posibilidad que suscribirse, ahí va nuestra petición. Nosotros nos comprometemos a pagar su importe y el franqueo...»

Pues... muy bien. Pasamos su carta a la Administración a ver si le llega a tiempo la contestación a su casa de Palencia, donde, según nos dice, se encuentra de permiso.

Visita importante al Club Taurino de Nueva York

Vincent J. R. Kehoe remite a nuestro director, desde Nueva York, la carta que a continuación reproducimos:

Querido amigo: La reunión del Club Taurino de Nueva York recibió el pasado día 7 de diciembre la visita de uno de sus socios honorarios, el cónsul general de España, don Angel Sanz Briz. Tuvimos el placer de beber el vino de Jerez de «La Ina» y «Dry Sack», de unas cajas de regalo del Instituto de Jerez en Nueva York para nuestro Club. Felicitaciones para todo EL RUEDO, del Club Taurino of Nueva York.

Como ven nuestros amigos, Vincent J. R. Kehoe hace honor al título de su libro: «Wine, Women & Toros». Aunque esta vez en su carta no hace alusión a la segunda y trascendental parte de este tríptico sensacional. De corazón correspondemos a la felicitación recibida, deseando prosperidad a los amigos del Club Taurino of New-York, muchos de los cuales consiguen — poco a poco — la mayor de sus ilusiones: venirse a vivir a España. Valerie Ryan-Rynd y Thelma Shatran — de la Dirección del club — ya lo han conseguido y nos han mandado cordiales tarjetas de felicitación de Navidad y Año Nuevo, a las que muy cordialmente correspondemos desde este lugar.

Aquí se explica todo

Desde San Fernando, Cádiz, un lector, que firma "G", pregunta sobre la referencia que hacíamos de cierto toro lidiado en Sanlúcar de Barrameda...

«En la relación que ha publicado EL RUEDO sobre los toros y novillos más o menos célebres, se mencionaba a un toro llamado «Caserito», del que se decía que había sido lidiado en Sanlúcar de Barrameda, y al que Gregorio Sánchez había cortado las orejas y el rabo. Yo pregunto: ¿De dónde ha salido esa información? Porque en Sanlúcar, Gregorio Sánchez sólo ha torreado una corrida. Y sólo cortó, que yo sepa, una oreja. El toro, que digamos, no era digno de figurar en el cuadro de honor...»

La información en cuestión fue tomada de las referencias que la prensa publicó de dicha corrida. Por si acaso, al elaborar la estadística, el redactor encargado de esa labor solicitó aclaración al ganadero, en este caso don Javier Moreno de la Cova, quien, en nombre de Hijos de Félix Moreno, en carta enviada con fecha 3 de diciembre del pasado año contestó lo siguiente: «Nos es grato informarle que el 27 de mayo de 1962 un toro del hierro de Saltillo fue lidiado en Sanlúcar de Barrameda y estoqueado por el diestro Gregorio Sánchez. Se llamaba ese toro «Caserito» y era cárdeno. Pesó 520 kilos en bruto. Se le dio la vuelta al ruedo, se le cortaron las dos orejas y el rabo.»

Queda hecha la aclaración.



Siendo

GARVEY

es exquisito

«El Enano de la Venta, Antonio Medina». Firma borrosa. (Foto Leal.)



lenti
via,
insta
s a l
gran
patio
La
seo
del
acer
guro
do q
los t
sola
ros
que
a las
no r
cer
bién
corri
recir
muse
do n
tar e
visita
empl
visita
gir e
sible
cho
tuar
co y
men
la p
cualc
tauri
es fá
ble q
La
via h
muse
parti
buen
qués
suge
ción
abier
diera
de m
ros c
nio
marc

HACE FALTA

UN GRAN MUSEO TAURINO

EN Madrid tenemos un museo taurino gracias a la feliz iniciativa del presidente de la Diputación Provincial, excelentísimo señor marqués de la Valdavia, desde el año 1950. El museo está instalado en la Plaza de toros, en una sala sobriamente decorada y con grandes ventanales, emplazada en el patio de caballos.

La idea de la creación de tal museo sólo aplausos merece; la elección del emplazamiento quizá no fuera acertada. Puede ocurrir, estamos seguros de que ocurre, que el aficionado que asiste a todos los espectáculos taurinos no haya visitado ni una sola vez el museo de la Plaza de toros de Madrid. Sucede muchas veces que el turista obligado a desplazarse a las Ventas para ver el museo taurino renuncia a conocerlo por no hacer tal desplazamiento; ocurre también que el extranjero que va a las corridas no se entera de que en el recinto de la Plaza de toros hay un museo taurino. ¿Y qué sucede cuando no hay corridas? ¿Se puede visitar entonces el museo? Y si se puede visitar, ¿es fácil conseguirlo? ¿Hay empleados encargados de atender al visitante? Quizá no se acertó al elegir el emplazamiento del museo; posiblemente se hubiera logrado mucho más si se hubiese pensado en situar el museo en lugar más céntrico y se hubiera pensado, desde el momento mismo de su inauguración, en la posibilidad de la visita diaria, en cualquier época del año, al museo taurino de Madrid. Claro es que no es fácil llegar a esto, pero es indudable que merece la pena intentarlo.

La idea del marqués de la Valdavia hizo posible la creación del único museo taurino —aparte colecciones particulares— existente en Madrid y buena cosa sería que el señor marqués tomara ahora en cuenta esta sugerencia y se propusiera la creación de un museo taurino popular abierto a todos y, sobre todo, que pudiera servir de efectiva propaganda de nuestra Fiesta entre los extranjeros que nos visitan. Con tal patrocinio el éxito estaría asegurado. El marqués de la Valdavia trajo la idea

y él puede ser —nadie mejor— el hombre-motor capaz de llevar a buen puerto la aspiración de que Madrid tenga un museo taurino más amplio, importante y completo que el actual, tan poco visitado por las causas que apuntamos más arriba.

Ahí, en este museo de la Plaza de toros de Madrid tenemos el último traje torero y un busto de «Manolete»; el cuadro —interesante cuadro— titulado «El enano de la Venta, Antonio Medina»; la escultura de «Lagartijo», de Julio Antonio; la figurilla de Vicente Pastor, de Sebastián Miranda; el grupo escultórico y el boceto para el mismo titulado «El encierro», de Mariano Benlliure; el retrato de «Joselito», de Benedito; los antiguos retratos de «Cúchares», de Pedro Romero, y de otros toreros famosos; el cuadro, atribuido a Juan Bautista del Mazo, titulado «Encierro antiguo por la Puente Segoviana»; reproducciones, carteles, trajes, muletas, divisas, estoques...

Muy apreciable el esfuerzo de quienes llegaron a ver convertida en realidad la idea de crear el museo taurino; pero, a nuestro entender, fue demasiado modesta la realización. Nosotros queremos para Madrid un museo taurino importante que pueda ser visitado a diario y sin molestias, que resuma, en todo lo posible, la historia taurina de Madrid y la historia de la tauromaquia. Un museo taurino interesante, completo y colorista que reclame la atención de cuantos extranjeros vengan a conocer la capital de España. El museo de nuestra Plaza de toros es bueno; pero se nos figura pequeñito para Madrid, pequeñito para lo que la Fiesta nacional merece y falto de una propaganda que seguramente despertaría en todos aquellos que conocen la Fiesta o quieren conocerla el interés preciso. Quizá pequemos de optimistas; pero lo cierto es que actualmente Madrid posee un museo taurino que muy pocos conocen y que a nadie, al parecer, interesa que sea conocido. Nosotros queremos el gran museo taurino para Madrid y hemos de ayudar a quien intente llevar esta gran obra a término feliz.



«Figurilla en bronce de Vicente Pastor», por Sebastián Miranda. (Foto Leal)

¡ B E R N A D O !



SUMA Y SIGUE... En América como en España sigue sumando trofeos a su brillante palmarés, porque cada actuación de este exquisito artista supone un éxito de clamor. Por eso hoy Bernadó, el torero español que más corridas tiene contratadas en Méjico, constituye la máxima expectación y su nombre suena para los carteles de las grandes ferias españolas, como la de abril de Sevilla, para empezar... JOAQUIN BERNADO, el indiscutible triunfador de América, sigue ganando puestos en el escalafón del toreo

ni + ni -

ni + ni -

ni + ni -

Cuando Luis Miguel toreaba

El rencor, originado en pleitos personales, no dudo determina buena parte de la severidad con que se trata a Luis Miguel, para mí el torero más completo, seguro y dominador que pisa hoy los cosos de España. Pero considero factible encontrarle al hecho explicaciones menos vejatorias para el público. A mi juicio, lo que perjudica a Luis Miguel es precisamente la excelencia de sus cualidades. Sabe demasiado. Sabe tanto, tanto, que ni un solo momento da sensación de riesgo ni de esfuerzo. Lo primero resta emoción; lo segundo impide que se aprecie bien todo el arte que derrocha. Se diría que cuanto hace Luis Miguel es facilísimo y no ofrece peligro. Y algo hay de esto, aunque la cogida de ayer demuestra que la cosa no es tan llana como parece. Pero la manera de torear de Luis Miguel sólo es fácil para el propio Luis Miguel, que ha conseguido a fuerza de arte y talento eso que se llama «la difícil facilidad».

Quizá resulte más claro lo que quiero decir si situamos el problema en distintos planos. Un director de periódico consideró una desfachatez que un famoso dibujante le pidiese cincuenta duros por caricatura. «¡Pero si las hace en menos de dos minutos!», decía el hombre indignado. «¡Pero si eso a él no le cuesta nada!» Y era verdad: no le costaba nada. Pero la cosa sólo era fácil para él. Todo es fácil para el que sabe hacerlo. Pero hacer algo bien y con facilidad, ¿no es el mayor de los méritos?

El público de teatro, por su parte, aprecia mejor los grandes gestos de un trágico que la naturalidad de un buen actor de comedia. Algunas veces he oído decir que a Rafael Rivelles no le puede ser difícil salir a escena a ser simplemente Rafael Rivelles. Sí, también eso es cierto. Pero usted, mi señor don Pedro Pérez, salga a escena a hacer de Pedro Pérez, el Pedro Pérez que es usted las veinticuatro horas del día, y ya me dirá qué tal le ha ido, si es que el público ha sido tan benévolo que le ha dejado salir vivo de la curiosa experiencia.

Otro tanto ocurre con la literatura. Pocos son los que aprecian el mérito de los escritores que se expresan con sencillez. Les gustará más o menos que un escritor escriba «como si estuviese hablando en la mesa del café», pero a la hora de aquilatar valores le negarán categoría literaria. ¿Qué cuesta escribir como se habla en plan de tertulia? Y, sin embargo, la comprensión de un escritor, de un filósofo, de un poeta hermético consiste en reducir a fórmulas claras todo el embrollo lingüístico e ideológico. Y al autor que escribe claro le agradeceremos el trabajo que nos ahorra regateándole merecimientos.

Esta tendencia de la gente a despreciar la facilidad que sólo alcanzan los que dominan su oficio es causa de muchas farsas. Si un relojero arreglase un reloj en cinco minutos y en presencia del cliente, éste no apreciaría ningún esfuerzo y sólo se avendría a pagar por la reparación un puñado de calderilla. Los esfuerzos realizados durante muchos años para llegar a distinguir en seguida la causa de una irregularidad y para saber inmediatamente cómo repararla, no serían considerados por el cliente. Pero si el relojero exige se le deje el reloj tres días para realizar su trabajo, ya puede pedir lo que quiera; si teme que al cliente le parezca cara la compostura, no tiene que hacer otra cosa que retener el reloj más tiempo en su poder. Este mismo fenómeno explica que todas las profesiones hayan inventado una terminología tan complicada como les ha sido posible para revestir de prestigio su trabajo. En esto han sido los médicos los que han llegado más lejos. Y lo comprendo. Un médico que cura a un enfermo en unas horas y únicamente con remedios caseros se desacredita para siempre. Habrá podido salvar una vida, pero es seguro que perdió un cliente.

Y así acaba una crónica que parecía iba a ser taurina.

HECTOR

PREGON DE TOROS

UN MONUMENTO A «JOSELITO» EN GELVES

ESTAMOS en los salones de la residencia del duque de Píohermoso. Nos ha reunido para hablarnos del proyectado monumento a «Joselito» en Gelves. Hay en el pueblo una placita blanca, recoleta, inundada de luz, que sería, al decir de quienes conocen el pueblecito, marco adecuado para esa estatua por hacer del torero más aficionado de todos los tiempos al arte de torear, a los toros y cuanto con toros y arte de lidiarlos se relaciona. A la reunión asiste el alcalde de Gelves. Claro es que era precisa la presencia del señor alcalde, quien, por cierto, no está muy conforme con el lugar elegido para emplazar el monumento. El señor alcalde de Gelves preferiría colocar la estatua de «Joselito» en un altozano, en lugar que no hiciera precisa la entrada al caserío para recordar la gloria taurina de este pueblecito andaluz. En fin, eso se verá luego. Ahora lo que importa, según nos dice el señor duque, es poner de nuevo en marcha la realización de la idea. El señor duque confiesa que fue, que sigue siendo «joselista». ¿Y qué somos todos los aficionados españoles? Hace más de cuarenta años que murió José y aún, sin que nadie lo indique, sin necesidad de que se haga preciso recordatorio alguno, las cuadrillas que hacen el paseillo en cualquier Plaza española en la tarde del 16 de mayo salen descubiertas en memoria del lidiador caído en Talavera. Los más de los reunidos no alcanzaron a ver torear a «Joselito». Y, sin embargo, todos, como el señor duque, somos «joselistas». A don Carlos, en algunos momentos, la emoción le apaga palabras; pero todos seguimos el curso de su pensamiento y todos estamos de acuerdo en que es necesario revitalizar la marcha del proyecto. No faltarán medios. Aquí, en los salones de su residencia, nos ha reunido don Carlos para recordarnos que el proyecto del homenaje nacional a José Gómez Ortega está en marcha. Todos escuchamos interesados. Cuando don Carlos da por terminada su disertación, el silencio es impresionante. Parece como si todos guardáramos este recogimiento en memoria del torero de Gelves. Luego nos miramos interrogándonos. Realmente no hay nada más qué decir; todo lo que era necesario lo ha dicho el señor duque.

Una leve corriente de aire hace chisporrotear por breves segundos las llamas de los candelabros. El alcalde de Gelves rompe el silencio. Nos habla del proyecto. A nuestro lado, un noble español escucha cómo la primera autoridad de Gelves desgana la teoría de su pensamiento. El señor alcalde nos demuestra que es un orador notable, de fácil palabra, de clarísimos conceptos. Hace una pausa y, cuando nos ha dejado tiempo para pensar un poco en lo que ha dicho, reanuda su discurso. Sabe lo que quiere y cómo decirlo este paisano de «Joselito». Está seguro de que contará con el concurso de todos. Ahora no nos pide nada; cuando llegue el momento nos dirá en qué ha de consistir nuestra ayuda. Dos toreros, ya retirados, Domingo Ortega y Antonio Ordóñez, se creen aludidos y sonríen; un torero en activo, Victoriano Valencia, anuncia que tiene algo que decir.

Don José María de Cossío nos habla pausada, sencillamente. Ningún torero —dice— logró nunca la popularidad alcanzada por «Gallito». Don José María fue uno de los amigos de José que viajaron en el tren que trasladó los restos mortales del torero a Sevilla. El féretro fue colocado en un furgón que se cerró totalmente; un furgón más, como otro cualquiera. El convoy salió de la estación de Atocha. A lo largo de más de tres kilómetros, gentes de toda condición se alineaban a ambos lados de la vía férrea para ver, para saludar con los ojos inundadas de lágrimas, el furgón que conducía el cadáver de «Joselito». A ningún español se le había rendido hasta entonces homenaje de parecida entidad, de tan honda emoción. Ahora nos recuerda don José María que nos toca a nosotros, a todos, ensalzar la memoria del que fue en vida José Gómez «Gallito», un torero ejemplar para quienes le conocieron, un torero hecho flor de leyenda para quienes no llegaron a verle torear.

Y el recuerdo de José en unos, la intuición de lo que «Gallito» fue en otros, y la entrañable admiración de todos por aquella gigantesca figura de la tauromaquia, hacen que vuelva a ganarnos un recogido silencio, una emoción íntima, que nos llenan durante unos momentos de resignada pesadumbre, como si acabara de producirse la tragedia de Talavera.

Cuando don José María ha dicho cuánto convenía a su propósito, otros invitados a esta reunión nos ponen al tanto de sus proyectos, nos hacen conocer lo que se ha recorrido del largo trecho que es necesario salvar para conseguir la total realización de este proyectado homenaje nacional a «Joselito». Aún queda mucho por hacer, aún hemos de trabajar todos un poco, aún hemos de hacer algún sacrificio si queremos ver un día, en una Plaza recoleta o en un altozano pregonero, el monumento que la afición española debe al torero más torero de todos los tiempos. Y no es perdonable el desmayo cuando de llegar a un logro como el propuesto se trata; no podemos permanecer indiferentes cuando se nos pide nuestra colaboración para levantar en Gelves, su amado rincón de cálida tierra andaluza, un monumento a un torero que se llamó José Gómez Ortega «Gallito V» en la constelación de astros taurinos más rutilante, más honda, de las conocidas.

Tú, lector, que como el señor duque y como todo aficionado, eres «joselista», no negarás tu ayuda a esta obra para la que nada hay que pedirte, porque todo lo has de dar espontáneamente, emocionado.

EJEANO

RODOLFO

EL PROXIMO DIA 22 CUMPLE 75 AÑOS



Rodolfo Gaona en Madrid con don Manuel Mejías «Bienvenidas» y don Domingo González «Dominguín»



Torear, señor; eso es torear. Más cerca, más lejos, ¿qué más da? Lo importante es eso que tan pocas veces se hace: torear

RODOLFO Gaona Jiménez nació en León de las Aldamas el 22 de enero de 1888. Ahora hace setenta y cinco años.

Saturnino Frutos «Ojitos» nació en Fuente el Saz (Madrid) el 5 de diciembre de 1855. Murió el 25 de octubre de 1913 en Guadalupe (Méjico).

No puede callarse el nombre del que fue banderillero de «Frascuero», cuando se habla del torero mejicano. Gaona fue discípulo de «Ojitos» y nunca tuvo quien le admirara más que su maestro. «Ojitos» le trajo a España, no permitió que actuara como novillero y consiguió interesar a la afición antes de que Gaona demostrara sus muchas y excelentes cualidades de lidiador.

Rodolfo Gaona, que había hecho su presentación en Méjico el 1 de octubre de 1905, llegó a España con «Ojitos» en los primeros días de marzo de 1908. «Ojitos» no llegaba a un acuerdo con la empresa de la Plaza de Toros de Madrid y organizó un festival en la placita de Puerta de Hierro, festival al que invitó a críticos taurinos, aficionados y toreros. Gaona demostró que era un torero excepcional, pero esto no sirvió para inclinar a su favor el ánimo de los empresarios madrileños.

Como el tiempo pasaba y no se conseguía nada efectivo, una

empresa particular organizó una corrida, que se celebró el día 31 de mayo en la Plaza de Toros de Tetuán de las Victorias, en la que Rodolfo Gaona tomó la alternativa de manos de Manuel Lara «Jerezano», que le cedió el toro «Rabanero», berrendo en negro, de la ganadería, como los restantes, de Basilio Peralver. Tuvo un gran éxito y el día 28 de junio volvió a la misma Plaza para matar, como único espada, cuatro toros de Peralver. Volvió a triunfar y este éxito le abrió las puertas de la Plaza de Toros de Madrid. El 5 de julio confirmó su alternativa, con ganado de González Nandín, de manos de Juan Salerí, que le cedió el toro «Gordito», cárdeno, con Tomás Alarcón «Mazzantinito» como segundo espada. Alcanzó un éxito muy notable como torero y banderillero, y el mismo triunfo consiguió en la misma Plaza el día 12 de dicho mes.

El día 15 de julio inauguró, con Ricardo Torres «Bombita» y Rafael González «Machaquito», la Plaza de Toros de Vista Alegre, lidiándose toros de la señora marquesa viuda de Castellones. «Bombita» tuvo la deferencia de cederle el primer toro, «Sentimiento», castaño. Como se ve, en las tres Plazas madrileñas hubo cesión de muleta y estoque a Rodolfo Gaona.

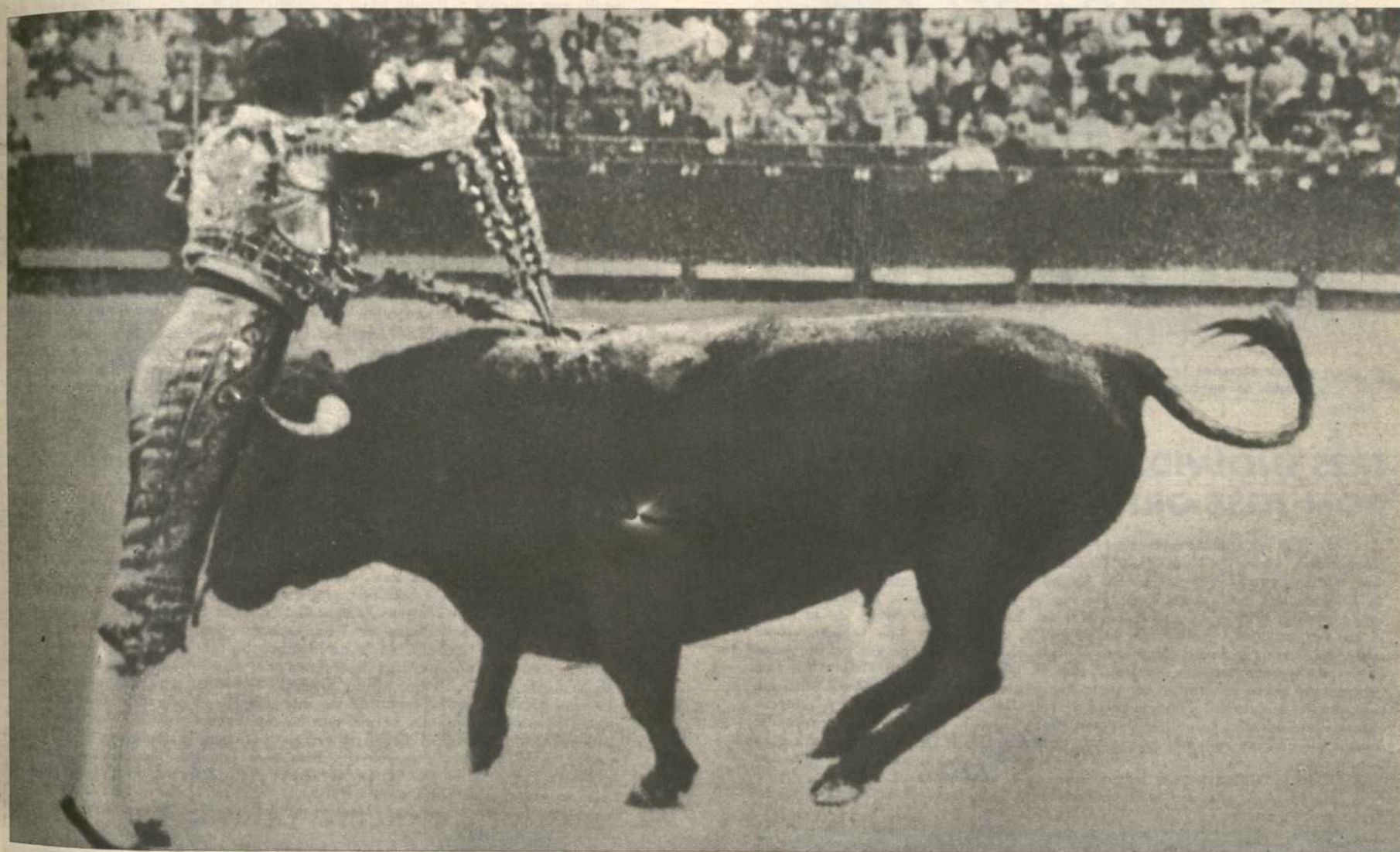
En 1908 toreó seis corridas en España y catorce en Méjico.

Gaona



He aquí a un torero elegante, citando para torear con finura, con gracia, con maestría. El torero es Rodolfo Gaona. El lance, «de frente por detrás»

O LA ELEGANCIA HECHO TORERO



Un par de banderillas de Rodolfo Gaona. Un par que no ha sido mejorado. Con las puntas de los pies en el suelo; sin saltos, sin truco

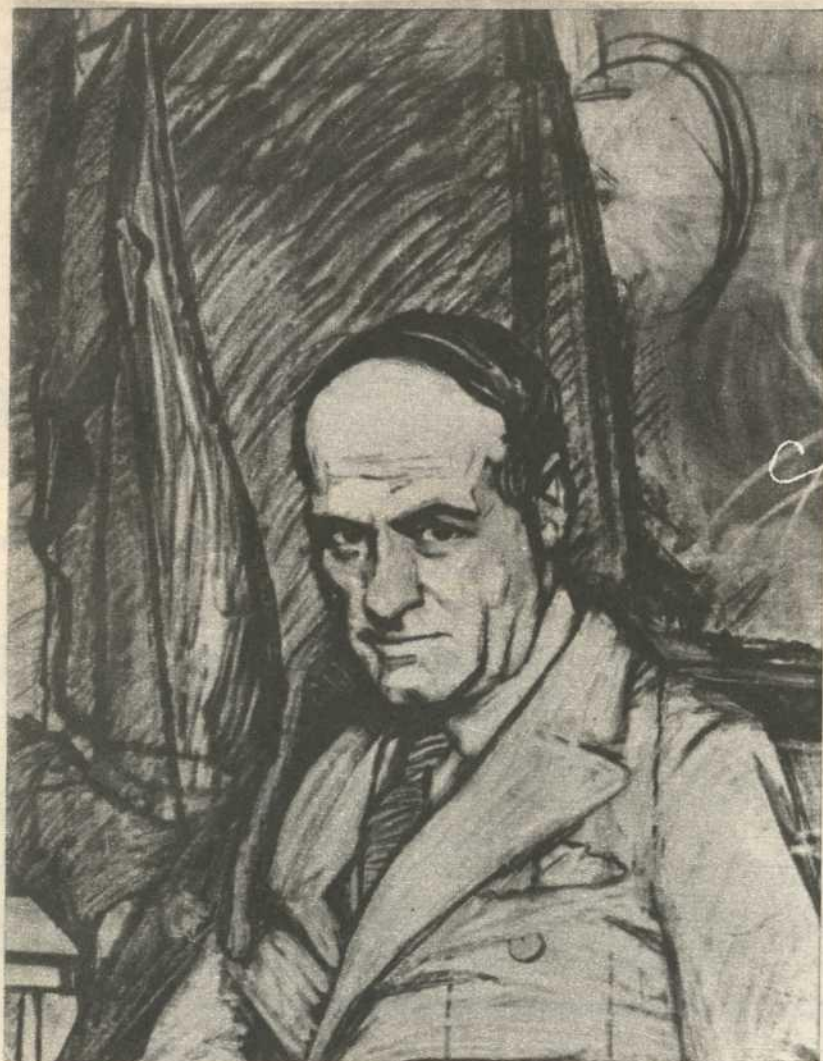
en 1909 toreó 42 corridas; en 1910, 46; en 1911, 71, y en todas triunfa, pudiéndose decir que, en el orden artístico, es esta su mejor temporada; en 1912 toreó 85 corridas; en 1913, toma parte, con éxito continuado, en 53 corridas; en 1914, toreó 64, y entre estas corridas están las de la feria de Pamplona, en que cortó las orejas de casi todos los toros que mató. En 1915 sufrió tres cogidas graves y por ello solo toreó 35 corridas. En 1916 toreó 67 corridas; en 1917, 58; en 1918, 60; en 1919, ya colocado en el terreno de la comodidad, 29; en 1920, también 26; en 1921, 38; en 1922, 32. Había estado ausente de España en 1921 y 1922 y al volver en 1923 encontró una situación, creada por los empresarios, muy difícil para él, y sólo toreó cinco corridas en Barcelona y dos o tres en Francia; volvió a Méjico y toreó 33 corridas. En 1924 actuó en 32 corridas en Méjico. En 1925 hizo un viaje a España sin intentar contratarse; volvió a Méjico, y después de actuar en 17 corridas, toreó por última vez el 12 de abril, alternando con Rafael Rubio «Rodalito»; mató éste el sexto toro y Rodolfo mató un séptimo —el último de su vida profesional— de la ganadería de San Diego de los Padres, «Azucarero», berrendo en cárdeno. Ya retirado y casado con una española, ha visitado España y ha sido aco-

gido con admiración y cariño.

Según «Don Quijote» Gaona fue elegante a lo «Lagartijo» y a lo Fuentes, con menos afectación, con más naturalidad que éste. Efectivamente, la característica más acusada de Rodolfo Gaona, fue la elegancia. Con el capote ejecutó a la perfección todas las suertes y fue el creador de las «gaoneras». Dominaba todas las variantes de la suerte de banderillas y aún se habla de su «par de Pamplona». Con la muleta era eficaz, variado, artístico y arrebatador y con el estoque fue muy desigual, pero hizo muchas veces la suerte a la perfección.

Rodolfo Gaona compitió con «Joselito» y Belmonte y formó con ellos la terna que, en su mejores tiempos, reclamaban los públicos. Si lo que tuvo de sabiduría, de elegancia y de finura lo hubiera poseído también de afán de lucha, hubiera alcanzado alturas insospechadas. Fue un torero temperamental y, por ello, indolente a veces; pero cuando salía decidido a triunfar nada había que se lo impidiera.

Rodolfo Gaona ha sido el torero más grande que ha tenido Méjico. Dios le guarde y le dé largos años de vida para contento de quienes si no pudimos ser sus admiradores aún tuvimos la satisfacción de poder ser sus amigos.



El gran pintor español Ignacio Zuloaga vio así a Ortega y Gasset. (Fragmento al carbón de un gran cuadro.) (Foto Alfonso.)

TRES INOLVIDABLES HORAS CON DON JOSE ORTEGA Y GASSET

Ahora que el filósofo-torero se retiró definitivamente de los ruidos de la Humanidad, ahora es hora de contarlos. Don José Ortega y Gasset nació en una platina, como a él le gustaba decir, recordando a aquel gran rumboso de la literatura y el periodismo que fue su padre, don José Ortega Munilla. De la platina saltó a la metafísica. Hubiera nacido en un cortijo de la Málaga de sus mayores, y el garbo, la pompa y desenvoltura que retozan en su estilo de escritor y hacen fulgurante el discurso compacto que sus meditaciones hubiesen retozado también en las Plazas de toros. Hay en su obra y tuvo su persona un floreo externo y un vigor recóndito, que son típicamente taurinos, típicamente andaluces. Flamenquería y ringorrango; nervio terne y esfuerzo enjuto. Fue, además, torero, si El gran pintor Ignacio Zuloaga decía que nadie toreaba de «salón» con más gracia que Ortega y Gasset. Pero hay todavía más, porque la expresión del gran pintor vasco es para lo superficial, ya que don José Ortega y Gasset marcó inigualables pases taurómicos a lo largo y profundo de su obra, con una frase determinante a la hora de la equidad verdadera: «como nadie».

E incluso, estando residenciado en sus soledades portuguesas —allá por los años cuarenta y tantos— que acercó a una plaza, a la plaza de la dehesa de otro Ortega (Domingo), y el filósofo-torero, el de «La rebelión de las masas», de piel broncea y cráneo largo y vertical, cubierto de derecha a izquierda por unos malos cabellos de lino, este hombre extraordinario, maduro en el estudio y la meditación, perdía el resuello, si no el compás, saludando, con largas lagartijeras, y el pecho abombado, a unas becerras, sin tentar.

* * *

Otro filósofo —Xavier Zubiri— acaba de «usar la derecha para equilibrar la faena y dominar», es decir, acaba de dar un pase natural con la derecha al publicar un libro de acontecimiento que en vez de titularlo «Natural con la derecha», lo llama «Sobre la esencia». Es lo mismo. Pero ya nuestro primer filósofo-torero había dicho que «la claridad es la cortesía de la filosofía». Así, sobre la esencia... del mano a mano, don José Ortega y Gasset nos deleitó una primaveral mañana madrileña en la glorieta del Ángel Caído. El parque del Retiro, en Madrid, fue el marco de esta cátedra de la tauromaquia. La cosa fue...

... Unas estampas orales de viejos toreros jarifos de patillas, catite y berbuquejo proyectaron la charla hacia la remota y plebeya iniciación de la Fiesta. El filósofo-torero nos bosquejó —cinco de público— un cuadro completo de la Fiesta, refiriéndolo al panorama general de la Historia de España, con escorzos de época y de regiones. Los tres siglos que llevamos de torero plebeyo de a pie dan una exudación de materia narrativa más jugosa que los ensos y memoriales.

—Cuando la aristocracia se apea, como clase rectora, del caballo y rinde la lanza y salta la plebe del siglo XVII a la Plaza —nos decía Ortega y Gasset en la plazuela del Ángel Caído, en el madrileño Retiro—, el mismo alarde que lleva el pueblo a los toros queda impreso desde entonces en la vida nacional.

—... Porque hay un sincretismo inveterado del torero con todas las actividades de la raza —añadió—, y el espíritu creador que inventa y perfecciona la capa, la muleta y las suertes de la lidia, da tono a la política y a las artes.

Nos dijo que los primeros toreros eran vizcaínos y navarros, y toreaban con movimientos horizontales y de zig-zag...

—Porque los andaluces vinieron luego y dieron a la Fiesta un ritmo ondulante de baile— nos perfiló el filósofo-torero

Por lo escuchado en la discurrante palabra de Ortega y Gasset, el norte de España crea un torero esquinado; el sur, un torero de curvas. El Norte y el Sur acaban de juntarse en la sabia ordenación de las leyes del torero, según el aprecio de su fluidez verbal. Y surgió esta pregunta de uno que escuchaba o que se atrevía mejor que ninguno:

—Don José, ¿se toreaba entonces mejor que ahora?

—Ahora no se toreaba —le contestó—. Hoy se hace estilo, y así como el artista oculta la falta de densidad humana con el artificio, los toreros de hoy ocultan en el estilismo la ausencia de arte.

Y subrayó:

—Antes, el torero triunfaba y fracasaba en una misma tarde, porque un toro era bueno para la lidia, y otro, no. La Fiesta era entonces gallarda, impetuosa, áspera y frenética. Hoy es nada más que monótona y pulida, y tiene el tedio de todo lo primoroso. Volutas.

El gesto de don ... José remató y encareció la dicción irreprochable y la alegría de guirnaldas: cada verbo, una fuga lírica de imágenes; cada adjetivo, un tropo. Prendido en sus propias descripciones, las cambió en realidad, y recortó el busto y los brazos, firme la planta, dibujando el lance. Y nos dice que preguntó un día a Domingo Ortega:

—¿Por qué no vuelven ustedes a aquellas largas de capote tendido, al hombro o al brazo que doblaban y agobiaban a los toros de otro tiempo?

Esta pregunta al torero Ortega por el filósofo-torero Ortega: este que ejecutaba con quietud y temple hasta el remate —leían sus libros— el pase llamado «de la firma» (porque se rubrica con la mano de firmar), pase muy torero y de mucho dominio, como también lo daba el otro Ortega.

...Y ¡qué tres horas en la orteguiana cátedra ambulante del Ángel Caído!

SESENTA Y CINCO MINUTOS DE CHARLA NADA ACADEMICA

EXPECTACION.—Hablaban el académico y novelista Camilo José Cela en el Ateneo. Abundaban las señoras elegantes, con sombreritos; los estudiantes; los jóvenes incomprensidos que se pasan el día en el Ateneo, de diván en diván; los artistas rebeldes más o menos existencialistas, con barba o sin ella... Había algunos sacerdotes y varios toreros en el dorado exilio de su retiro. Ortega, don Domingo, estaba allí. Y gente de pluma, cronistas taurinos, etc. Asistieron también los directores generales de Información y de Relaciones Culturales.

EL CONFERENCIANTE.—Camilo José Cela se sentó ante una mesita, situada a la izquierda del salón, se caló las gafas y leyó con voz campanuda y clara sus cuartillas. Iba de oscuro, con corbata de rayas y camisa crema. No llevaba chaleco ni tirantes. De vez en cuando, durante la lectura, se resaca, sin pudor, los riñones. No le afectaron lo más mínimo las risas, las sonrisas, ni los rumores del público. Contaba con todo eso. Leyó durante sesenta y cinco minutos. Bebió agua tres veces.

EL TEMA.—Cela habló —mejor dicho, leyó— sobre «Toreo de salón». Se trata de un libro suyo que pronto aparecerá en las librerías. Está integrado por una serie de estampas biográficas de humildes coletudos que no pasaron de ser toreros de salón. Para nuestro académico, en el torero de salón «la sangre nunca llega al río». Es «mitad vicio, mitad ballet». En este torero no vale lo de «dejarme solo», porque entonces el torero «se queda sin gentes».

TREMENDISMO.—Cela insistió en su línea tremendista, bien conocida. Cada capítulo de su libro se inicia en latín, que sirve como de pie a una foto. (La foto, mientras el conferenciante arrancaba, en cada estampa, era proyectada en una pantalla que se hallaba al fondo). Tras ello, Cela contaba la historia del retratado, que siempre tenía un nombre pintoresco: «Niño de la Categoría II», «Vademecum», «Niño de Tarragona», «Lavativas», etc. A veces ostentaban nombres como Roque, Rufo, Obdulio o Senén, pero era para despistar. ¡Lo que gozaba Cela hablando de los interiores de esos pobres toreros que padecían hernias —con una hernia quisiera yo haber visto a «Manolete»—, se dedicaban al grato oficio de enamorar escandinavas en la playa de Cambrils, servían, como podían, a la señorita Rita o se enredaban con marquesas «que se lavaban el sobaco con jabón de olor». Naturalmente que el lenguaje de Cela no era precisamente para ursulinas... muchas veces, no era apto ni para carreteros, tacos y expresiones malsonantes impropias de un académico.



El novelista y académico Camilo José Cela, en un momento de su charla en el Ateneo madrileño

LO QUE SE VA A LLEVAR ESTE AÑO

Se anuncian nuevas variaciones en los bordados de los vestidos de torear. Los ternos vuelven a lo clásico, sin perder la línea moderna. Mangas y taleguillas volverán a llevar sus bordados muy tupidos. Estas últimas temporadas se impuso el descargado de bordados, las hombreras blandas... Estábamos cayendo casi en los antiguos vestidos goyescos por una exagerada comodidad de los toreros. Sin embargo, las preferencias se acabaron, inclinándose por los ternos que se «sienten» sobre los hombros, pero que no dificulten movimientos. Es curiosa la evolución de los vestidos de torear. Empezó «Costillares» en Sevilla (cuando el toreo a pie restaba importancia al toreo a caballo, quien respetuosamente solicitó para los estoqueadores el derecho a sustituir el galón blanco por el de plata, reservado entonces para los varilargueros. En aquella época de finales del siglo XVIII eran las empresas las que proporcionaban los trajes a los lidiadores.

Más tarde, al vestirse los toreros por cuenta propia, cada uno fue añadiendo trencillas, caireles y alamares al traje con sentido espectacular y con deseos de hacer ostentación de riqueza.

Las casaquillas de los chisperos, de las que la actual solo conserva las hombreras, se redujo influida por el chupa de campo; la redecilla se trocó en moña, y «Paquiro» luce ya sobre su cabeza un conglomerado de madroños negros, que acaba ariginando la montera.

En las corridas celebradas en Madrid en los días 25 y 26 de enero de 1878 con motivo de las bodas reales de Alfonso XII con la princesa doña María de las Mercedes, tardes aquellas donde por última vez se rejoneó a la española, los toreros usaron calañés en lugar de montera.

La última intentona de auténtica revolución en la vestimenta torera la trató de llevar a cabo Rafael Albaicín. Cambió muchos los vestidos y hasta intentó hacer el paseo con una flamante montera blanca, cosa que no consumó... afortunadamente.

LOS QUE VUELVEN

Regresó el representante de las empresas colombianas en España, don Enrique García. El popular ganadero colmenareño vuelve satisfechísimo de la feria de Cali. El éxito artístico y económico no tiene precedentes en aquellas tierras. Enrique García ha traído una curiosa tabla comparativa de taquillas entre las temporadas de 1961 y la que acaba de fenecer. Para mayor curiosidad de los aficionados, la confrontación está hecha por fechas y por ganaderías, detalle muy importante que dice de la trascendencia que se da por aquellas tierras al toro, elemento fundamental del espectáculo.

He aquí las taquillas correspondientes a una y otra temporada:

1961

Diciembre 26.—Toros de Samuel Flores	329.315 pesos
» 27.—Toros de Abraham Domínguez	249.295 »
» 28.—Toros de «Dosgutiérrez»	241.715 »
» 29.—Toros de Galache	358.560 »
» 30.—Toros del doctor González Piedrahita	364.985 »

1962

Diciembre 26.—Toros de Antonio Pérez	406.000 pesos
» 27.—Toros de Abraham Domínguez	393.000 »
» 28.—Toros de González Piedrahita	362.000 »
» 29.—Toros de Carlos Núñez	434.000 »
» 30.—Toros de José María Estela	400.000 »

La fiesta, como puede apreciarse en los números, sube como la espuma en Colombia. Llama la atención la especial predilección hacia las corridas en las que se lidia ganado español.

Como anécdota curiosa cabe citar el hecho de que un sobrero de la ganadería de don Antonio Pérez, de nombre «Cabezón», que estaba de sustituto en la corrida de Abraham Domínguez, tuvo que salir al ruedo por imposibilidad de una de las reses colombianas. La pelea del astado de «apé» mereció los honores de la vuelta al ruedo y quedar considerado como el mejor toro de la feria.



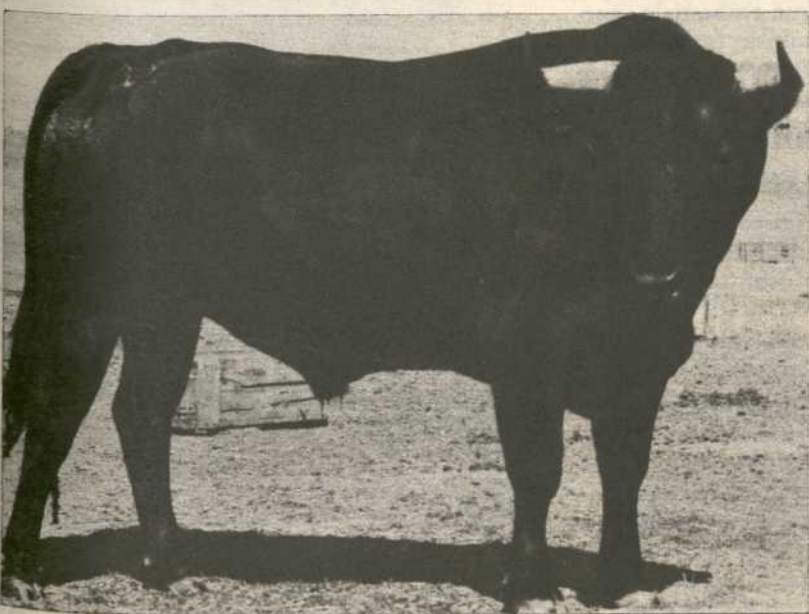
Otro buen ejemplar: «Ratita» —¡qué sentido del humor!—, número 157 de la ganadería de don Carlos Núñez



La moda en los vestidos de torear cambian: bordados más pesados y tupidos, regreso a la línea clásica, con reminiscencias goyescas...

EL TORO ELECTRONICO.—Cela ha contado, poniéndolo en labios de «Niño de la Categoría II», el invento americano del toro electrónico, que ese «inflagaita» había descubierto en su falso viaje a Nueva York. Resulta que el tal toro parecía una radio llena de cables y de botones. Y que obedecía en todo al torero, que podía darle trincherazos o manoleínas o entrarle a matar recibiendo, para lo cual había que dar dos golpecitos con el pie en un ladrillo eléctrico de color verde, que el bicho tenía delante. «En España, contaba el narrador, a lo peor no gustaba y la gente dejaba de apuntarse a los toros... Aquí a todo el mundo le produce miedo estos chismes, por si dan calambre...»

FINAL.—En los pasillos del Ateneo, lleno de cuadros de señores barbudos que fueron ilustres, Camilo José Cela recibió algunas felicitaciones, entre ellas la de don Domingo Ortega, que debió, aunque solo fuera por compañerismo, protestar ante el académico en nombre de sus desgraciados colegas, tan maltratados en «Toreo de salón». Porque lo que Cela contó de tales pinchadores fue muy grosero y asqueroso. Una señorita, que solo conocía de Cela su «Pabellón de reposo», salió indignada: «¡Pero qué clase de mujeres —decía— ha tratado en su vida este hombre para poner así a las hembras! ¡Porque es que no se salva una...!» Y preguntaba a sus amigos si todos los académicos de la Lengua hablaban así. EL RUEDO, en este caso, no salva tampoco a don Camilo José Cela. Escuchar estos vómitos «literarios» da mucho asco. Al menos a nosotros.



El mejor toro de la feria: «Cabezón», de la ganadería de don Antonio Pérez, sobrero en la corrida de Abraham Domínguez

Ensaladilla: 5.500

ESAS Plazas monumentales de Cali, Méjico D. F... sin paredes de trabajado ladrillo, sin balcones tejidos de columnas, sin ventanas con traje de corazón, sin palcos guardadores de miradas y caricias, esas Plazas que airean el inmenso embudo de su áspero graderío como único artificio arquitectónico, armonizan con la insulsez y monotonía de la corrida sin quites, sin sobresaltos, sin broncas.

Escribo esto, porque el día 18 de noviembre vi la mixta función con que Barcelona remató el curso taurino del presente año. Y ello tuvo lugar en la guapa —sin afeites ni coloretes— Plazas de toros Las Arenas. Morena, airosa, con dosificada gracia mora, con música de baile andaluz en su rojo tejadillo y con mil escogidos oles engarzados en las barandillas de palcos y delanteras.

Hasta con tiempo frío y cielo pintado de funeral, rezuman alegría torera sus venerables piedras y despiden un no sé qué de aroma a playa gaditana oreada de boquerones fritos.

* Un pasadoble militar cruzado en torero despierta los ateridos corazones de los cinco mil quinientos espectadores que allí estábamos.

Un monosabio —vómito de sangre con gorra— avanza por el callejón, tirando de un tullido caballo que camina a sacudidas, presintiendo el vapuleo que le espera en su barriga. Se le ve resignado y veterano en tales lides.

Los capotes, presumiendo de amarillo, colgados de las rojas tablas, juegan ya a banderitas. Esto va a empezar.

Dos alguacilillos —gemelos en ropa y ademanes— van ya por debajo del palco de honor. Recogida la llave de grueso morro, adelantan en busca de las huestes con mechón.

*Uns toreros de primera,
Amb cueta per darrera,
D'or y de seda coberts.*

El paseo se organiza y desarrolla con rapidez, mecidas las bordadas esclavinas por el frío viente que huele a huesos y a verso de Zorrilla. Los picadores son la pincelada castiza, dura, de aguafuerte de la España de Bailén. A pesar del peto que ha roto la armonía ecuestre del grupo.

Saludos. Posturas. Crujidos de percal. Pataditas. Mucha cara amarilla abajo y sonriente arriba. Lo de siempre. Pero siempre nuevo y de una nueva fuerza pictórica y sensual definitiva.

Pictórica por el color. Sensual por la colaboración de la mujer, con su jugosa armonía visible de tacón a rodilla y el planchado pelo recogido en apetitosa castañeta sobre los ojos bailándole sevillanas al miedo y al deseo.

Una belleza salta de una grada a otra con tremolina de blandas defensas, hasta encontrar asiento y reposo. No hay abanicos, pero hay abanico. No hay sol, pero hay calor sobre las frías losas.

* En la meseta del toril hay chasquidos de madera y trasiego de boto campero y sombrero cordobés. Y asoma el primer par de cuernos salamanquinos.

Lances de Enrique Molina. El capote se hincha, se estira petulante al saberse imán del poder y la bravura desatada. Pero el poder es poco y a lo largo de la escamoteada lidia, la mole animal se tumba plácidamente sobre la fría arena. La gente culpa al picador que ha marcado abajo, y todos contentos. Molina acaba con la alimaña tras una buena ración de chuzo.

(No consignamos los puyazos administrados,

porque esto ya no se usa ni en Lima. Aquí, empero, no pedían el cambio al primer picotazo.)

El segundo sale enterándose y torciendo la cabeza como los versados en púrpuras. Cuando embiste entra con fuerza y desatados modos. Derriba una vez y saca el algodón —golpe de nieve— de los enredijos del peto, viéndose el único quite de la tarde.

El público hace retirar un caballo herido. Su sangre —irritante laca que despierta las pasmadas conciencias— le ha barnizado una pata. Cuarenta años atrás el público no se hubiera impresionado, y yo escribiría: «El segundo toro deja una momia fuera de combate.»

Bohordado el marrajo, Manolo Carra intenta dominarlo y bajarle la cabeza con la toalla. Esperándolo mucho le saca tres naturales en redondo con la derecha. El pitón derecho era el de recibo. A toro verde, hace acerico del morrillo y con trémulo verduguillo luego, busca la muerte sin encontrarla. Suena un aviso y se abronca al presidente. Muere el jurú y el victimario da dos vueltas al ruedo. Y se pide la oreja. Comenta una vecina: «Eso, la oreja para el torero, el rabo para el presidente y el resto del toro para mí.»

* El hulano Alfonso Rodríguez «el Moro» —preguntando se entera uno, señor «Uno del 5»—, arroja el castoreño al tendido —en acalorado brin-dis— y citando con muy buenas maneras señala en el cerviguillo por cuatro veces, al toro tercero. Pica de frente, pero sin romper un pelo. Se aplaude la intención de revalorizar la suerte de varas.

Cumplen los rehileros. Molina, tras voluntarioso macheteo, intenta sin resultado corregir lo que no ha conseguido la puya: asentar la cabeza del morlaco. Consigue, porfiando, tres naturales en redondo con la diestra y unas laserninas a dos mano. Se entrena con el estoque, y el presidente aguarda a que acierte.

En la azoteilla de toriles —donde un aficionado con pañuelo hace de apuntador de la Presidencia—, dos señoras discuten —de pie y de espaldas al ruedo— de sus cosas. De cuando en cuando tercián en la discusión los caballeros que mosquean por los alrededores ajenos a la lidia. Cuando levantan la trampa para garrochar a la cuarta víctima en capilla, una de las señoras de agacha lo indecible para escudriñar en la oscuridad del calabozo, donde retumban 548 kilos de vida. Contraste de perfumes y de suavidades.

Y entra en escena un galán berrendo en cárdeno y con dos pararrayos techando las orejas. Picadores y banderilleros tienen que embestirle, porque él no lo hace. Carra lo embiste también con la carpeta y el dinoterio camina al revés. En un descuido introduce Manolo la faca por las agujas de abajo. *Ah; n'és pas sempre massa net, lo matà del bou a Ceret!*

Quedan dos novillos para «El Arenero». Tras aventar el segundo lance al primero, el animal se derrumba y salgo del coso para regresar al punto de partida, cuando la negra noche contrasta las luces eléctricas.

* Ya en la calle, una sola hetera aguarda la salida de los cinco mil quinientos, pegada a la tapia que circunda el toril. ¡Pobre muro del placer de la era atómica y minimizado espectáculo circense el que allá dentro agonizaba, tomadas todas las puertas y vomitorios por las legiones de Constantino, que no entablaron batalla para acabar con los gladiadores y los juegos taurinos!

Sólo se limitaron a amonestar a un espectador que dirigía frases poco pensadas a un lidiador.



Don Andrés Gago (hijo), uno de los más jóvenes apoderados que actúan en el mundillo taurino, siempre está en primera fila allá donde su actividad le llama. Esta vez, nuestra fotografía le muestra subiéndolo al avión que le ha de llevar a Méjico

Un mayoral bebe whisky

«Me lo decía mi mare:
mayoral que bebe whisky
no hay criador que le aguante.»
(Copla popular.)

HE leído, en un popular semanario, que el mayoral de un ganadero acreditadísimo bebe whisky.

—Y naturalmente, te parece mal.

—Naturalmente.

—Pues permítame que te diga que estás errando; sin hache, naturalmente.

—¿Cuare Causam?

—Porque cada cual debe beber lo que mejor le acomode.

—Cada cual, si; pero no el mayoral de una de las pocas ganaderías serias que van quedando... Tú y yo evidentemente podemos beber, incluso «Champán de Isabel II»... Ya sabes a lo que me refiero.

—Más claro, agua.

—La razón es porque no somos en la Fiesta más que meros parroquianos del establecimiento.

—Sin embargo, siempre se ha dicho que «de los toros el cordero, y de los espectadores el mero».

—Pero el conocedor de marras —como dicen por allá abajo— tiene un valor representativo y es preciso que actúe en todo momento sosteniendo el tipo.

—O sea, sin salir del paso.

—En efecto, un vaquero no es de profesión sospechoso.

—Alguno incluso presume de ser el mejor mozo de España.

—No olvidemos que bien pudo decir el autor del artículo: vamos a contar mentiras; porque nunca falta un roto para un descosido.

—Además, el whisky está muy indicado al final de la cuerda, y, como el hombre habrá visto que le consumen las gentes de buenísima sociedad, si tiene un espíritu rebelde, como suele ocurrir con algunas personas de las que tienen que servir...

—Eso es lo que nos pierde: el afán de imitar. El criterio de medirlo todo por el mismo rasero. Un rasgo más de la actual monotonía, que es una especie de marabunta de la Fiesta Nacional.

—Sigo sin ver qué importancia tiene que el famoso mayoral se dé un latigazo a lo señorito.

—¿No comprendes que eso es todo un síntoma? ¿No ves en esa acción, al parecer trivial, un importante valor simbólico?... Como antes te dije, nosotros no somos, en la función, más que meros espectadores. Basta con que vayamos decentemente vestidos, pero hay gran libertad de indumentaria. Ahora bien, tenemos derecho a exigir de los actores, no solamente que reciten bien, sino que vayan ataviados con propiedad, que accionen como es debido y que la decoración sea la indicada.

—¡Y luego os quejáis de que los espadas echen teatro!

—Vente a razones: Si fueras a ver el «Tenorio» y ten encontraras con que la decoración del primer acto representaba el fondo del mal y que los personajes iban vestidos de vaqueros del Oeste, por bien que declamasen sus papeles... ¿te gustaría la versión? ¡Di!

—Quizá pasase a ser diversión...

—En una de las últimas comedias de Muñoz Seca, creo que se llamaba «Soy un sinvergüenza», se aludía mucho en el diálogo a un médico de Pamplona. Cuando entraba en escena el actor Alfonso Tudela (maestro en el difícil arte de la caracterización) representando aquel tipo, todas las noches escuchaba una ovación, por lo bien que caracterizaba al personaje. Antes de empezar a hablar, ya todos sabían de quién se trataba.

—No es extraño que Tudela se asimilase el espíritu de Navarra. Pero yo sigo creyendo que el hecho de beber un whisky no tiene importancia. A lo mejor el buen hombre quería simplemente probar a qué sabía.

—Pues pudo hacerlo a solas en su habitación, y no en un lugar público, delante de un periodista y además fumando rubio, para que sea mayor la excentricidad.

—¿Qué deben beber entonces los vaqueros?

—Los del Norte, Rioja. Los de Salamanca, vino de Toro. Los de Madrid, el de Mérida. Para los de la Andalucía Alta, la elección es bien sencilla, o Moriles o Montilla, y para los de la Andalucía Baja, vino de Jerez, de las acreditadas marcas de Domecq, Osborne o Medina Garbey que son criadores de caldos fuertes y criadores de reses bravas... Si los castizos mayorales, conocedores y vaqueros beben bebidas exóticas..., ¿qué dejan para los turistas?

—El «Jandilla» el «Carlos I», el «Veterano», el clarete de Valdepeñas, los tintos de Utiel, el Priorato, etc. Una verdadera lección de cortesía... ¡Ah! Y el «103», que no es ninguna bobadilla.

—¿Estás tú bueno!

—No pretenderás decirme que los toros se caen porque beben whisky los mayorales.

—Pues mira..., ¿quién sabe! Todavía en algunas casas ganaderas funcionan las soleras antiguas, pero si sus vaqueros dan en usar el sombrerito tirolés, el gabán «Loden», las americanas de rajitas y los zapatos mocasines; si fuman en cachimba, beben «Martinis» y bailan el roc-am-bole en la Kermés durante las fiestas de su pueblo..., no sé qué pasará con sus toros, francamente.

—No seas pesimista, hombre. Por cierto que no decía el cronista cuál era la marca elegida por el mayoral... ¿sería «Los 5 Lores»? ¿«El Cisne Negro»? ¿«El Caballo Blanco y Negro»?

—Supongo que, al menos, echaría mano de este jaco berrendo.

—Querrás decir pío.

—Tienes razón. Va uno a acabar, con tanto jaleo, por no saber decir ni pío.

LUIS FERNANDEZ SALCEDO



El matador de toros portugués José Julio ha sido contratado para la temporada de Méjico. Aquí le vemos, en el aeropuerto de Lisboa, momentos antes de emprender vuelo hacia la capital mejicana, en ese momento sentimental de las despedidas

«Manolo Vázquez se ha retirado» (De los periódicos)

MI ADIOS A UN TORERO



QUERIDO Manolo: La prensa nos trae la noticia —supongo que cierta— de tu retirada. Ya te ha llegado ese momento —venturoso y triste— de apagar para siempre las luces toreras de tus trajes de oro. Alegría en los tuyos, alegría en ti por poderte dar de lleno a tu hogar. Pero... ¡tiene que ser tan duro para un torero —que lo es y que seguirá siéndolo siempre— no vestirse más de seda y alamares...!

Por añadidura, ahora, al irte, sentirás eso que es propio de los artistas auténticos: la comenazón de lo no alcanzado; y ello ensombrecerá, con pincelada amarga, la radiante luz de lo conseguido.

A la memoria me viene aquella grata charla taurina de sobremesa que tuvimos hace tres o cuatro veranos a orillas de una ría atlántica. ¡Cuándo hay afición, son buenas para hablar de toros... hasta las dulces tierras de Rosalía!). Apuntando los dos hacia el toreo auténtico, llegó un instante en que, con exaltación pasionada, proclamaste tu gran ilusión torera:

—Sueño, como ideal artístico —dijiste—, con hacer algún día una faena en la que, en vez de ligar los naturales en serie, ligue cada natural único con su correspondiente pase de pecho, único también.

¡Qué gran detalle, Manolo! Porque tú, al hablar así, demostrabas comprender la grandeza y la dificultad del empeño. Ahí es nada: sustituir la «serie» de naturales —esa manera de hacer, hoy usual, en la que el torero, al terminar cada pase, queda cómodamente «enhielado» con el toro para dar el pase que sigue—, por la ejecución alternada y singular —¡y tan singular!— del natural y el de pecho, con todo lo que ello arrastra de arte y de emoción, puesto que el torero, para torear así, ha de estar peligrosamente «cruzado» con el toro en la iniciación de cada muletazo.

Ahora, en la paz de tu retiro, estoy seguro de que más de una vez llevará hasta ti una mueca triste, recordar aquel sueño que, por culpa de los imponderables —y no de tu torerísima muñeca—, nunca se hizo realidad en toda su redondez.

Y la Giralda, y el Parque de María Luisa, y el barrio de Santa Cruz, y la «gracia salerosa» de tu Sevilla incomparable, y el «mocito de San Bernardo», y el «hermanillo chico de Pepe Luis»... serán para ti alfilerazos amargos en tus recuerdos; porque, invocando esos tópicos símbolos de pinturería superficial, muchos críticos, y no pocos aficionados, no han sabido ver la hondura de tu arte.

No te importe nada de esto, Manolo; no te importe... ni siquiera que a Sevilla le haya costado trabajo reconocer tus extraordinarias virtudes toreras. Son celillos geográficos; de geografía taurina, ¿sabes? ¡Como tu consagración triunfal tuvo por marco la arena de la Plaza de Madrid!

Pero yo quisiera que para contrarrestar estas amarguras recordaras siempre —valorándolo en toda su significación— aquel episodio del que tú y yo fuimos protagonistas hace ya algún tiempo.

Había terminado tu actuación en la feria madrileña de mayo. ¡Un curso completo de buen hacer! Con el toro difícil, dominio; con el deslucido, re-

curso; con el pastueño, hondura y ejecución pasional...

Cuando salí de la Plaza, acabada tu última corrida de tu contrato isidril, un gozo inefable iba conmigo. Sencillamente, me habías hecho... «descansar»: descansar de antitorea, de antiarte, de violencias, de trucos, de monotonía; descansar de esas torturas por «complejo de vejez», que me tiraban dentelladas siempre que, a la vista de tantas «faenas de oreja», hacía reflexiones acerca del divorcio flagrante entre mi frialdad —cuando no mi repulsa— y el entusiasmo vocinglero del público.

Obedeciendo al impetuoso tirón de una fuerza ciega, tomé el camino del Hotel Florida y me planté delante de ti. No detuvo mis pasos ni la vergüenza de comportarme como un intruso. Porque entonces tú no me conocías. Es muy posible que supieras de mi existencia, puesto que los dos vivíamos en la misma calle: en una calle que no anda lejos de tu barrio de San Bernardo. Pero nuestras manos no se habían enlazado nunca en signo de presentación oficial. Bueno, ¿qué? Yo llegué hasta ti quizá simbolizando —sin darme cuenta— a la «Vieja Afición»; a esa «Afición», zaherida por los embusteros, que enamorada del eterno arte, había «descansado» viéndote «torear».

Lo demás... ya lo conoces: estreché fuerte tu mano derecha y, en vez de darte la enhorabuena por tu triunfo, te di las gracias... por lo que nos habías hecho sentir.

Luego vendrían los malos catadores de arte a refunfuñar tu irregularidad a decir que el buen toreo sólo opor- tarse en ti de Pascuas a Ramos. ¡Como si ese buen toreo se viera alguna vez en muchos de los que cortan orejas todos los días! No hagas caso, Manolo; que ya sabes lo que les decía Belmonte a los que así pensaban:

—Sí, pero cuando torea... ¡vaya a torear!

Hoy, al traernos la prensa la noticia de que te vas —de que ya te has ido— quiero, a semejanza de aquel tarde de mayo madrileño, llegar hasta ti —ahora, hasta tu casa de Sevilla—, aprovechando un momento en que no nos vean ni tu mujer ni tus hijos —¡o aunque nos vean, qué caraba— darte un abrazo entrañable y decirte emocionadamente:

—Por lo que me has hecho sentir durante esos momentos —¡pocos! — ¡muchos! — en los que has «toreado»... ¡gracias, Manolo!

LUIS BOLLAIN

A falta del toreo real del que nos vemos privados a lo largo de la inviernada, satisfacemos el deseo de ver toros en la contemplación del toreo gráfico en los pocos ratos de ocio de que disponemos. Nos agrada ver fotografías, muchas fotografías a un tiempo, para establecer comparaciones. El gusto nos lleva a seleccionar algunas; después volvemos a recrear la vista haciendo apreciaciones sobre aquellas que consideramos como las mejores.

Hace unos días nos dieron por el gusto. Vino a vernos un viejo aficionado madrileño, que si no alcanzó a «Guerrita», habrá sido bombista o machaquista. Luego, gallista o belmontista. Más tarde quedó prendido por el toreo de embrujo de Pepe Luis Vázquez, y no tanto, aunque bastante, con el de Manolo. Quedó en el vazquismo y de ahí no ha pasado. Se plantó. Si acaso, le tira un poco Paco Camino: «Porque ése es largo.»

El viejo aficionado venía con un envoltorio.

—Vamos a ver qué le parece esto—me dijo.

Del paquete salieron cincuenta o sesenta fotografías. Todas de su torero: Pepe Luis. Me las mostró como un tesoro; sí, era un tesoro gráfico. Luego, las puso en mis manos. Las miré con verdadero deleite. Si una fotografía era buena, la otra mejor. La calidad artística de los lances o muletazos, insuperable. Pie juntísimo y clasicismo. Con los pies juntos, como Pepe Luis Vázquez. Con las piernas abiertas, cargando la suerte, como el mejor. Soberbia antología del gran torero sevillano. Ricas reliquias del vazquismo plasmadas en postales.

Cuando terminamos de verlas, después de repasarlas varias veces, una de las fotografías me movió a ser pedigüeño.

—¿Me regala una?—pregunté al viejo aficionado.

—Suya es la que quiera—me contestó.

Afanoso busqué aquella que me había impulsado a pedir. Era un muletazo de adorno. Un simple adorno, entre más de cincuenta verónicas, chicuelinas, naturales o pases de pecho. Debajo de la luna de la mesa de mi despacho lo veo todos los días. Un simple adorno; pero tiene un hechizo...

Aquel prior carmelitano no podía reprimir sus deseos de presenciar una corrida de toros; me lo dijo varias veces. «Todos somos humanos», se decía para disculparse de lo que pensaba pudiera tomar como una debilidad incomprensible en un religioso; en un prior. Pero a mí tal debilidad no se me pasaba por la imaginación porque había visto muchos curas, frailes y hasta monjas en el tendido. ¿Por qué el padre no iba a satisfacer lo que pudiéramos disculparle fácilmente como una simple curiosidad?

Por fin, una tarde en Madrid fuimos a los toros. Mejor dicho, a los novillos, pero para el caso es lo mismo. Para pasar desapercibido se puso un guardapolvo, «olvidó» la teja en el convento, y luego habría de sentarse conmigo y otro amigo en una delantera del 7. Según me «confesó» después, el espectáculo le entusiasmó. De nada le hubiera servido ocultármelo, porque a lo largo del festejo, que no fue cosa del otro jueves, repetía: «Grandioso..., grandioso.»

Terminada la novillada fuimos mi amigo y yo a dejarle en el convento. Cuando ya le habíamos besado la mano para despedirnos, nos retuvo:

—Me llamó mucho la atención que vosotros estuviérais tan callados. ¿Es que no fue buena la corrida? A mí me gustó mucho.

¿EL ADORNO?

¡PUES CLARO QUE SÍ!

Luego, nos despedimos.

Pasadas unas semanas volvió por Madrid y nuevamente hablamos de toros. Y terminó por decirme lo que «aquella» tarde le había quedado dentro:

—Una cosa que me llamó mucho la atención —dijo— fue que vosotros estabais muy callados, incluso cuando la mayoría del público aplaudía mucho. Pero cuando aquel novillero hizo una cosa que no sé cómo se llama,



Un adorno. Eso que no es «na» y vale millones; que «lo hace cualquiera» y no le sale a nadie más que al elegido de los dioses del toreo...

tanto a tu amigo como a ti se os escapó un murmullo de admiración, como un ¡olé! contenido; pareció que os salía del alma. Entonces pensé para mis adentros: «Cuando estos han salido de su mutismo es que el torero ha hecho algo muy bueno.» ¿Qué era aquello?

—Padre —le contesté—, ¡un adorno! Un simple adorno. Pero le brotó con tanta inspiración al torero...

Sobre el adorno se ha escrito poco. ¿Qué es

el adorno? Un soplo. Por eso el adorno forzado es lo contrario: un desadorno. El soplo tiene que producirse en un instante; un simple ramalazo de inspiración, cosa de milésimas de segundo. ¿Recordáis por qué Pepe Luis Vázquez cortó la última oreja en la Plaza de Madrid? A mí me dió la impresión de que comenzó la faena andando mal con el toro; sin entenderse, y también sin querer exponer. Esto era muy de él. Parecía que iba a terminar pronto. ¡Vaya que sí! Pero en aquel instante el cornúpeto se le fue encima, y el torero tuvo arrestos para echárselo por delante en un pase de pecho. ¡Ya está!, el soplo. Un kikiriki, luego un molinete. ¿Qué soplo! Caen los sombreros al pie del torero, que pícaramente se sonríe del ramalazo. Una oreja, por un pase de pecho y dos de adorno.

Amigo Zabala: ya he escrito sobre el adorno. Efectivamente, no me referí a él en el Catecismo del telespectador, porque sobre la improvisación no hay cánones. Pero en cambio, si tuve ocasión de repudiar esas otras «cosas», como tú dices, que emborronan hasta lo que pudo ser muy meritorio. Me refiero a algo que es bastante más anti-adorno que

las propias «inas». Esos vituperables palos en los hocicos del toro, para después marcharse a refrescar. En fin, que tú hallaste un vacío en mi catecismo, y mira por dónde me has estimulado a llenarlo. Adornos, sí. ¡Claro que sí! Pero sin cánones, sin reglas. Lo que buena mente sale, cuando el ángel obliga. Claro que cuanto más torero sea el soplo, mejor. Y siempre, siempre, en el momento oportuno.

DON JUSTO



PACO CAMINO

1

(No lo dice el
torero, lo dicen
los aficionados)

PACO CAMINO...
¡A LA FERIA
DE SEVILLA!

Carta de Méjico:



Joselito Huerta en un buen natural en la faena de su gran triunfo.—Mucha gente en el apartado y sorteo; cuando éste termina, el corresponsal fotógrafo sorprende a Manolo Chopera.—Joselito Huerta, antes de la corrida, es visitado por nuestro colaborador «Flamenquillo», para desearle suerte

JOSELITO, con muchas ganas: dos orejas PACO, muy desgastado: solo saludos



Señor don Aurelio Pérez.
Méjico, D. F.

LECTOR Y CENSOR:

«Aceptamos con placer sus críticas, que puede estar seguro no nos han molestado...» Así contestaba nuestra revista EL RUEDO a su extensa carta, llamada por usted «una amarga queja». Y tenga usted la seguridad, don Aurelio Pérez, que suscribimos íntegramente toda la contestación que se da a su carta.

No es esta la mejor ocasión para exponer nuestros conocimientos de la ciencia geográfica, materia en la que, por si usted no lo sabía, fuimos profesores en varios centros superiores de estudios en España. Nosotros queremos bien a Méjico y hemos procurado conocer prácticamente su hermosa geografía. Pero en materia geográfico-aurino, nuestra misión ha quedado reducida, hasta el presente, a informar a nuestros lectores de los acontecimientos toreros sucedidos en las Plazas metropolitanas; de la de los Cuatro Caminos, de San Bartolo de Naucalpán, en el Estado de Méjico, allá cerca del «Cinturón Negro», y de la Zona Industrial de este bonito pueblo, conocida con el nombre de «El Toreo», la cual, si mi información no es errónea, fue levantada con la misma estructura de la antigua de La Condesa, situada en los terrenos que hoy ocupa el famoso Palacio de Hierro, y de la gran Plaza Monumental Méjico, también conocida con el nombre de Plaza de Insurgentes, o también con el de Plaza de toros de la Ciudad de los Deportes.

LEJANIA Y VERACIDAD

No me negará que, al menos, si conozco taurinamente en el aspecto de ubicación de las Plazas el Distrito Federal y el Estado de Méjico, en su zona próxima al anillo periférico, el que más adelante continúa por la gran autopista de Querétaro. Créame, señor Pérez, que soy ajeno a los errores que puedan haber transmitido las agencias informativas sobre los festejos taurinos en los Estados.

Respecto a lo que usted dice en su carta de que «es lógico que nuestra revista no sepa lo que está pasando tan lejos», sólo le diré que desde hace cuatro temporadas venimos publicando información para nuestros lectores (incluso dos temporadas antes de llegarse al acuerdo taurino, cuando solo toreaban aquí toreros mejicanos, portugueses y sudamericanos). Si usted se toma la molestia en leer nuestra colección, podrá apreciar los términos elogiosos empleados por nosotros para los toreros mejicanos.

SIGUE



Paco Camino, corriendo la mano con temple, en un buen pase con la derecha.—Don Jesús Cabrera, ganadero de la quinta corrida, en su charla con «Flamenquillo», durante el apartado

Son los mismos términos que seguimos empleando actualmente, y para que usted se dé cuenta de cuáles son, sólo voy a reproducir algunos conceptos de una crónica escrita por nosotros antes de haber leído su «amarga queja». Se refiere a la quinta corrida de esta segunda temporada hispano-mejicana, en la que alternaron Joselito Huerta, Paco Camino y Felipe Rosas, con reses de don Chucho Cabrera.

LA RACHA DE HUERTA

Decimos así: «Junto a otros aliados, figuraba el «pique» existente desde la temporada anterior entre Joselito Huerta y Paco Camino, «pleito» que en esta ocasión ganó el poblano.

Toreaba en primer término, por su antigüedad, el diestro de Puebla, Joselito Huerta, quien se llevó en esta tarde el «gato al agua», no tanto por el magnífico juego que sacó a sus dos toros, sino por el arrollador empuje que viene imprimiendo a sus actuaciones en esta temporada.

Joselito está enrachado. Es un huracán. Y sale decidido todas las tardes a conseguir el triunfo. Como, por ende, tiene una clase de primera categoría, pueden contarse por triunfos todas sus intervenciones.

En su primero, José hizo una faena extraordinaria, derrochando valor y clase, con pases de todas las marcas, instrumentados con gran limpieza y plasticidad. Ya tenía la oreja ganada y el público la pedía antes de entrar a matar. Pero en la suerte suprema falló estrepitosamente, y todo quedó reducido a una salida a los medios.

En su segundo, las cosas le fueron mejor. Destacó con la capichuela una media de calidad extraordinaria. El toro, con 522 kilos, entra con celo a los caballos y acaba con uno de ellos.

Joselito inicia su faena a este «Macareno», de don Chucho, con una tanda muy buena de derechazos. Continúa con otra igual, y al final, las palmas echan ascuas. Se cambia la muleta a la mano de torear, consiguiendo tres naturales muy buenos, teniendo que aliviar en el cuarto. El remate con el de pecho es inconmensurable. La ovación se desgrana, teniendo al público volcado de su parte.

Continúa en plan de torero caro, con pases en redondo, naturales, trincheras y de la firma. El público grita entusiasmado. Y así, en este ambiente de auforia y jugándose el tipo, sigue prodigando todo el brillante repertorio que el de Tetela de Ocampo posee. Viene la estocada hasta la bola, ligeramente desprendida, y los tendidos se visten de blanco. Dos orejas y varias vueltas al ruedo es el colofón de tan extraordinaria faena. La tarde estaba ganada por Joselito.»

EL ANIMO DE CAMINO

Me va usted a permitir, don Aurelio, que reproduzca también el final

de esta crónica para que los lectores de EL RUEDO puedan tener la impresión objetiva de su modesto corresponsal, que hace todo lo posible por servirles lealmente: «Paco Camino no estuvo mal. Pero tampoco estuvo bien, y, a nuestro juicio, no lo estuvo porque no venía en esta tarde con ganas de pelea. Le vimos un poco bajo de forma y de ánimo. En sus dos toros salió a saludar a los medios, pero hubo sus protestas. Eran las protestas del público que venía a verle repetir sus hazañas en tierras de Méjico. Paco llena las Plazas, y el público le exige. Hace bien, pues es el que paga y además lleva razón, porque Paco tiene clase suficiente para dar la «gran tarde».

Felipe Rosas apechó con dos «huesos». Pero además está sin sitio y pasó grandes apuros para deshacerse de sus enemigos.»

LOS TOROS DE CABRERA

Sobre los toros, señor Pérez, nuestro compañero «Flamenquillo», hace su análisis y, por tanto, no es oportuno que nosotros lo hagamos, pero ¡oigame usted lo que, de pasada, escribí al respecto!: «Los toros de don Jesús Cabrera llegaron muy quedados a la muleta, por lo que había que consentirles y tirar de ellos para sacar faena. ¡Eso fue lo que hizo Joselito, y por eso triunfó!»

LA VERDAD

Señor Pérez: Nuestra revista está muy interesada en ofrecer la verdad a sus lectores, y, por eso, cuando triunfan los españoles lo recoge, pero hace exactamente igual cuando triunfan los mejicanos, a quienes creo que usted debe saber cuánto se les quiere en España.

Por lo pronto, en nombre de EL RUEDO, el periodista mejicano don Ricardo Colín «Flamenquillo» y el modesto corresponsal visitamos cada domingo a los diestros mejicanos antes de la corrida para desearles la mejor de las suertes y hacer reportajes que oportunamente serán publicados en nuestras páginas. Como muestra, le adjunto una foto en la que aparece Joselito Huerta, momentos antes de la corrida de su triunfo, charlando con «Flamenquillo». ¡Ah, perdón! Se me olvidaba decirle que el corresponsal no aparece porque en ese momento estaba disparando la cámara fotográfica!

Y esto es todo, señor don Aurelio Pérez. Creo que con estas líneas, nuestros lectores quedan suficientemente enterados de lo que pasó en la quinta corrida de la temporada mejicano-española, y usted tendrá oportunidad de recapacitar si obró o no obró bien al emitir juicios críticos sobre EL RUEDO y su corresponsal en Méjico.

Atentamente,

JUAN DE DIOS

EL ENCIERRO

De bravura: como para no colmar aspiraciones
De defectos: como para no rectificar sistemas

Méjico.—Mediodía soleado en las corraletas de la Plaza de Méjico

la ritual ceremonia del sorteo y enchiqueramiento de los toros que se han de lidiar esta tarde acuden más aficionados que nunca y conste que aquí son siempre muchos los que gustan de vivir este preámbulo de la fiesta, como un anticipo siempre grato a las emociones que esperan les brindará por la tarde la corrida.

Están materialmente atestados los pasillos que dan sobre las corraletas, y los que circundan a éstas, porque la corrida de esta fecha, en la que van a actuar el Sevillano Paco Camino y los mejicanos Joselito Huerta y Felipe Rosas ha despertado la máxima expectación.

Desde ayer, a las tres de la tarde, se acabaron los billetes de las localidades numeradas y sólo quedaron a la venta unos cuantos miles de las generales, insuficientes, desde luego, para atender la demanda de los aficionados. Hoy serán muchos los que tendrán que resignarse a ver su fiesta predilecta en las pantallas chicas de la televisión. Y hay un ambiente de inquieta expectación. Era grata zozobra que precede siempre a los grandes acontecimientos.

Por supuesto, que los grados de esa tensión nerviosa no pueden ser los mismos en todos los asistentes al acto tradicional e indispensable.

Lo que en los aficionados es simple curiosidad y el legítimo anhelo de que las cosas rueden a medida de su deseo resulta imperiosa urgencia de suerte para quienes están más íntimamente ligados a la corrida de esta tarde. Los apoderados de los toreros y sus subalternos. Hay que poner especial atención a la tarea de emparejar los lotes. ¿Cuál es el toro que traerá en la rizada testud y en la pulida media luna de sus astas, dentro de unas cuantas horas la buena o la mala ventura? Adivina, adivinador.

Hay unos datos que ayudan, en lo que cabe. Que el toro acuse las características de su raza en forma muy marcada. Ayudan también las notas de la tiente, que sólo el ganadero conoce. Pero, inclusive, estos antecedentes fallan tantas veces... Este mediodía luminoso nos encontramos con el hombre quizá más torturado espiritualmente de cuantos tenemos a nuestro alrededor. Es el ganadero en turno, don Jesús Cabrera Llamas, excelente amigo, íntegro caballero y auténtico enamorado de la fiesta de los toros. Por eso, porque la siente muy hondo en las entretelas del alma, es por lo que sufre en estos momentos.

—He traído —nos dice— el encierro más bonito, más parejo que tenía pasando en mis dehesas de Zacatecas; vienen toros con nota de tiente excepcional. Aquel, por ejemplo —y nos señala a un burel castaño, ojinegro y rebarbo de arrogante presencia— es hermano de vaca y semental, de uno que hace varios años dio en esta misma Plaza uno de sus mayores triunfos a Alfonso Ramírez «El Callesero». En fin, creo que por mi parte he hecho cuanto he podido; ahora, sólo Dios ha de decir la última palabra.

Como sucede en todo empeño humano, en el que una vez realizada nuestra tarea a conciencia hemos de dejar a su Divina Majestad la decisión final. Pero, esperemos que los cabrereños de esta tarde habrán de embestir con ese temple, con ese «son», que los han convertido en predilectos de los toreros en las últimas temporadas.

Don Jesús no puede, empero, ocultar su nerviosismo. Tenemos que darle fuego para que encienda un pitillo, pues el temblor irrefrenable de las manos le impide consumar acto tan sencillo. Luego, va hacia el sitio donde ha de presenciar el encierro de sus toros.

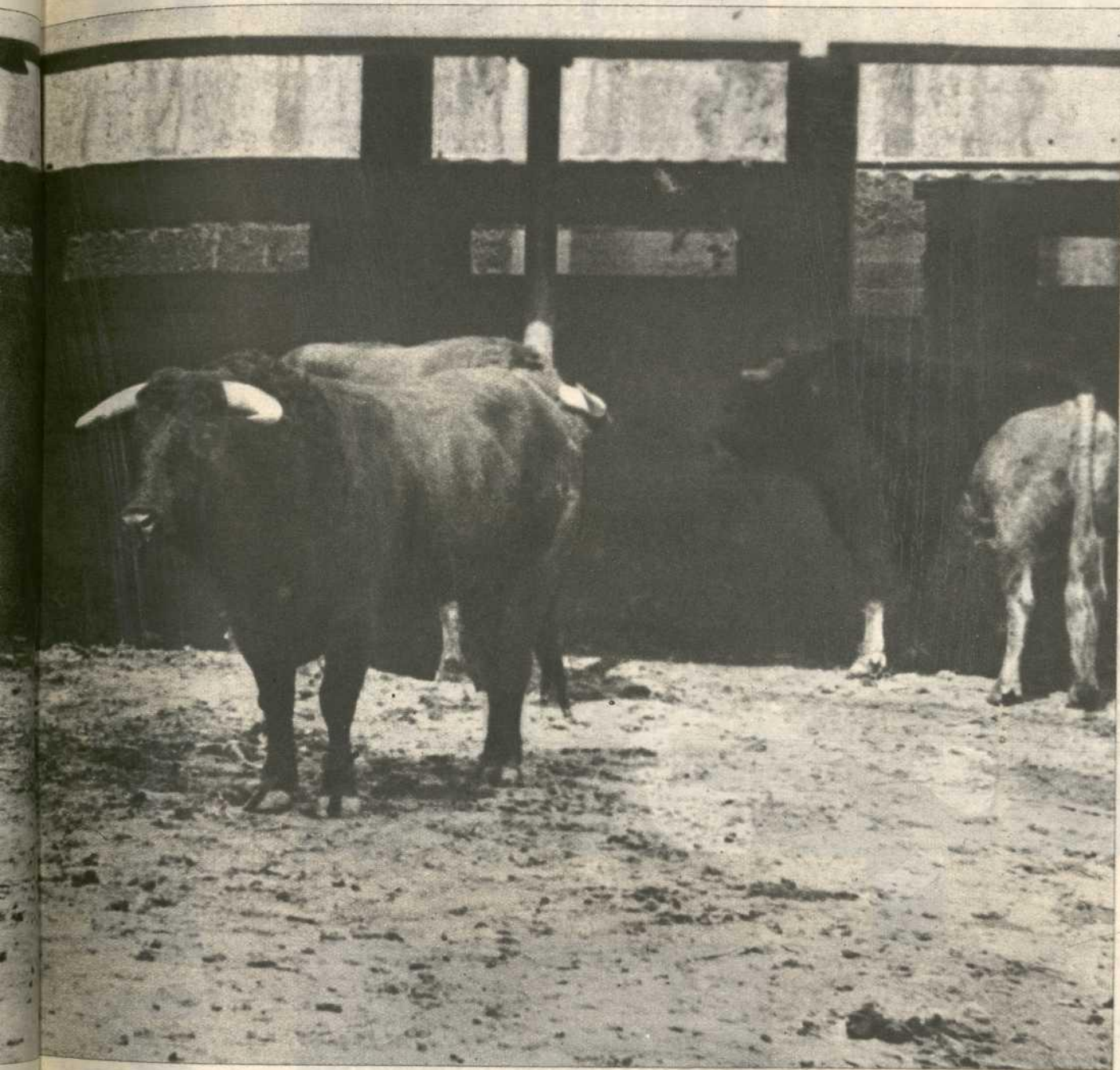
He aquí un ganadero enamorado de su misión, que sufre —pensamos— aún más que los toreros. Ojalá y hubiera muchos como él.



EXCLUSIVAS

EL MAS BONITO DE ZACATECAS

Don Jesús Cabrera mantiene viva la casta de SALTILLO



El encierro de Cabrera, escrupulosamente seleccionado, en los corrales, a la hora del apartado. Animales de preciosa estampa, que recuerdan el trapío de los clásicos Santa Coloma y Saltillo.—La cuadrilla de Paco Camino contempla los animales —«el encierro más bonito de Zacatecas»— que han de lidiar

Esta ganadería de don Jesús Cabrera la vimos nosotros nacer. La fundó el matador de toros mejicano Lorenzo Garza, en el año de 1935, con vacas y sementales de Torrecillas, y luego añadió otras de la misma procedencia, aunque con el hierro de San Mateo, la famosísima vacada propiedad del inolvidable don Antonio Llaguno, como la de Torrecillas fue de su hermano don Julián, que en gloria esté; ambas con sangre de la ganadería del marqués de Saltillo, extraordinaria simiente que dio en estas tierras lugar al surgimiento de nuestras mejores ganaderías de reses bravas.

Mi influencia amistosa sobre el mencionado espada pesó mucho en su ánimo para convertirse en ganadero, si bien más adelante cada vez con menos afición a ese aspecto de la fiesta tan hermoso y fundamental y cada vez más agudizado su espíritu mercantil; como buen regiomontano (los regiomontanos son algo así como los catalanes de Méjico), decidió su venta.

En manos del señor Cabrera floreció esta ganadería logrando sus mayores éxitos. Y ya hemos dicho hasta que grado preocupan el triunfo o el fracaso a tan escrupuloso criador de reses bravas.

Y AL CAER LA TARDE

La gente salió de la Plaza entusiasmada. Comentando el triunfo redondo de Joselito Huerta, los momentos extraordinarios que tuvo Paco Camino con capote y muleta, y haciendo caso omiso de la tarde desafortunada de Felipe Rosas, que habiendo entrado como típico «relleno» en el cartel, poco o nada se esperaba de él.

Cuando el aficionado sale con cara de pascuas de una Plaza, es que los toros han embestido. Con mayor o menor casta; pero se han dejado torear. Han sido propicios al triunfo de los lidiadores. De los que se dejan hacer fiestas, en una palabra.

Así, poco más o menos, fue la corrida de nuestro amigo don Jesús. Ni tan brava como para que el ganadero se sienta colmado en sus aspiraciones, pero tampoco con fallos o pecadillos que obliguen a una rectificación de procedimientos.

«Esmeraldo», al que abrió plaza —primero del lote de Joselito Huerta— fue un toro ideal para el torero. Pobre de cabeza y con una embestida fácil y amplia que precisaba de un temple que, digámoslo todo, sólo de media faena en adelante tuvo la muleta del poblano. Tan dócil como ese toro fue el cuarto de la tarde, «Macareno», que, tras de cumplir con los caballos, también sin nada sobresaliente, llegó al tercio final embistiendo con una suavidad ideal.

Para Paco Camino fue lo menos propicio. Mansurroneó el primero, «Esperanza», aunque sin mayores problemas, dejándose al final prender en el temple de la muleta, siempre planchada del sevillano, y fue áspero en su embestida «Triunero», con el cual dio Paco una cátedra de sapiencia, metiendo al toro en el engaño, sacándole de las querencias, para obligarlo a pelear en los medios en varios pases con la mano diestra, que fueron, para nuestro gusto, lo mejor en el orden artístico de la corrida. El primero del lote de Felipe Rosas se estrelló feamente contra un burladero y quedó resentido, mermadas sus facultades. Fue el toro colorado del que hablábamos al principio de esta entrevista. Creemos, sin embargo, que por el lado izquierdo se le hubiera podido torear lucidamente, pero Rosas se dedicó a cortarle los viajes y a machetear de pitón a pitón, no dejando ver lo que era el burel. Finalmente, «Marinero», que dejó en cueros artísticamente hablando a su matador, fue el toro que mejor y más brillantemente peleó en el primer tercio. Aunque luego, castigado en exceso, variase de lidia y significase un problema superior a las posibilidades toreras del pobre Felipe.

Balafre que, al fin y a la postre, hará que los toreros sigan disputándose las corridas de don Jesús, sobre todo al perdurar en el recuerdo aquellas suaves, templadas embestidas de los dos toros que fincaron el nuevo triunfo de Joselito Huerta.

FLAMENQUILLO

DESDE EL PRIMER DIA...



ANDRES VAZQUEZ ESTABLECIO SU EJE TAURINO, PLENO DE EXITOS TRIUNFALES, EN LOS PUEBLOS DE ESPAÑA. LAS PLAZAS MODESTAS SABEN DEL TESON, DE LA VALENTIA, DEL ARTE Y DEL SACRIFICIO DEL SINGULAR TORERO CASTELLANO

MAS TARDE, LAS PLAZAS MAS IMPORTANTES DE LA GEOGRAFIA HISPANA, CON MADRID AL FRENTE, HAN CONOCIDO LAS FORMIDABLES CAMPAÑAS DE NOVILLERO EN 1961 Y DE MATADOR DE TOROS EN 1962, CULMINADA CON LA OBTENCION DEL TROFEO AL TRIUNFADOR DE LA FERIA DE SAN ISIDRO



Y AHORA, AMERICA, LIMA (PERU), CALI, POPAYAN (COLOMBIA) HAN DADO EL ESPALDARAZO AMERICANO A ANDRES VAZQUEZ CON EL SIGUIENTE RESULTADO: LIMA, TRES OREJAS Y RABO; CALI, CINCO OREJAS; POPAYAN, SEIS OREJAS Y RABO

¡SIEMPRE EN TRIUNFO!

¡SIEMPRE ACLAMADO POR LAS MULTITUDES!

Exclusivista: Don ANTONIO GARCIA BUSTAMANTE

Teléfonos 221 84 15 y 247 69 18

**A
N
D
R
E
S

V
A
Z
Q
U
E
Z**

MEJICO ACLAMA: ¡VIVA SEVILLA!

Y ES DIEGO PUERTA EL QUE PROVOCA ESTA EXPLOSION
EL SEVILLANO TOREARA MANO A MANO CON JOSELITO HUERTA

TE

LE

GRA

MAS

CUATRO OREJAS PARA DIEGO

MEJICO, 13.—La sensación de la temporada mejicana se llama Diego Puerta. Por segunda vez ha salido el sevillano al ruedo de Insurgentes y por segunda vez ha armado el alboroto. La Plaza Monumental del Distrito Federal aclamaba al de San Bernardo: «¡Viva Sevilla! ¡Torero!» Y los espontáneos, con espontaneidad, lo han llevado a hombros al final de la corrida del día 13, en que los aficionados salieron de la Plaza crujendo de placer torero.

Lleno hasta la bandera, porque Diego puso a la afición en ascuas con su primera aparición. Toros de Tequisquiapán, con excelente trapío y que cumplieron con bravura. Sobresalió el quinto toro —el del refrán—, al que se dio arrastre lento, equivalente a la vuelta al ruedo en España.

Alfredo Leal, Ramón Tirado y Diego Puerta formaban la terna. Alfredo estuvo finamente artista, con el capote, en verónicas y un quite por chicuelinas, ovacionado. Interviene en quites Tirado, por gaoneras, y es volteado sin consecuencias. Leal inicia su faena con un pase cambiado, sigue por la derecha con arte y como el toro se queda, tiende a abreviar. Pinchazo y estocada; aplausos. En el cuarto también se lució, más con el capote que con la muleta, en faena derechista y por alto, para una estocada delantera. Palmitas.

Ramón Tirado encontró al segundo toro —el más peligroso del encierro— y toreó con precauciones. Dos pinchazos, estocada y descabello. Silencio y algún silbido. En el quinto —ahora el más bravo de la corrida, por lo que Tirado se movió entre los extremos— estuvo muy valeroso y torero en la faena, iniciada de rodillas para seguir en redondo, por naturales y de pecho. La decisión se le acabó a la hora de matar, y entró cuatro veces, para dejar media estocada baja. Al toro —como hemos dicho— se le dio arrastre lento, y Tirado, que estuvo por debajo de lo que el animal pedía, dio vuelta al ruedo por su faena.

El triunfador de la tarde —y de recuerdo de otras muchas tardes— ha sido Diego Puerta, que en su primero toreó por verónicas y asombró con un quite por chicuelinas que, para la afición mejicana, fue como haber descubierto de nuevo este bello lance; ovación. Sensacional faena, iniciada con tanteos por bajo, rodilla en tierra, llevando muy toreado al burel; una vez desengañado éste, se estira después en las tandas de naturales, graciosos, largos, perfectos, rematados con el de pecho. Se adorna Diego —para responder a las aclamaciones— con el de la firma, para seguir una serie de redondos admirables, cambio de muleta y nuevo de pecho, ligado y armonioso. Cuando el espada deja una buena estocada se arma el delirio en el tendido y entre aclamaciones a la torería, a Sevilla y a España, da Diego Puerta dos vueltas al ruedo con las dos orejas del toro en la mano.

En el sexto repitió la hazaña y demostró lo largo y variado de su repertorio con el capote. La faena de muleta, iniciada por bajo, dejándose ver con mucho garbo, se desarrolló sobre la derecha en pases largos y circulares, con cambio y pase de pecho. Siguen los naturales perfectos y ligados, entre las aclamaciones públicas, y tras el forzado de pecho, sigue por kikirikies, adornos y molinetes antes de dejar media estocada fulminante. Nuevamente corta Diego las dos orejas, escucha las aclamaciones de «¡Torero, torero!», y sale de la Plaza a hombros de la gente enfervorizada.

OREJA A «MONDEÑO»

ACAPULCO, 13.—Buena entrada. Se lidian toros de Peñuelas, que dieron juego por mitad y mitad, buenos y malos. Actúan los espadas Jaime Bravo, Juan García «Mondeño» y Víctor Huerta.



«VAZQUEZ II», A AMERICA.—Don Segundo Arana y el matador de toros «Vázquez II», en Barajas, pendientes de tomar el avión que les trasladará a América, donde debutará el próximo día 20 en la famosa feria de Manizales

Jaime Bravo tuvo una mala tarde. Estuvo breve en el primero y con muchas precauciones en el cuarto. Mal matando. Música de viento.

«Mondeño», gran ovación por sus verónicas al segundo. Excelente faena, impresionante por su valor. Estocada. Una oreja y dos vueltas al ruedo. Otro éxito cuajó en el quinto, aclamado con capote y muleta, pero al matar de dos pinchazos y estocada, solamente dio la vuelta al ruedo. Ha sido una tarde de triunfo para el español.

Víctor Huerta estuvo valeroso en el tercero y breve con el estoque; palmitas. En el que cerró plaza se lució con capote y muleta en una excelente faena. Oreja y vuelta.

OREJA A BERNADO

GUADALAJARA, 13.—Gran entrada en la Plaza. Se lidian toros de Zacatepec para Antonio del Olivar, Joaquín Bernadó y José Julio.

Previamente se lidia un novillo de Santo Domingo para el caballero rejoneador Gastón Santos, que fue aplaudido.

Antonio del Olivar, ovacionado con el capote. Buena faena de muleta, ovacionada, que malogra por no estar decidido al herir. Dos pinchazos y estocada. Dos vueltas. El cuarto, más difícil, no le dejó más que estar valiente; estocada y ovación.

Joaquín Bernadó —en racha de éxitos— ovacionado en verónicas y chicuelinas a su primero. Gran faena sobre la derecha, con una extraordinaria serie izquierdista al natural, llena de temple. Adornos y molinete antes de dejar una gran estocada. Oreja, petición de la segunda y dos vueltas ente dianas y prendas. El quinto, un marrajo, fue dominado por Bernadó en una valiente lidia y lo derribó de certera estocada en medio de gran ovación.

José Julio impresionó a la afición por su facilidad y arte de gran banderillero; dejó cuatro pares que fueron aclamados en esta corrida de su presentación en tierras aztecas. Buena faena por el lado derecho, con algunos naturales. No mata bien —estocada y descabello— y solamente da dos vueltas al ruedo. Volvió a triunfar como rehiletero en el sexto e hizo buena faena, muy breve, antes de dejar certera estocada. Ovación.

NOVILLADA EN MONTERREY

MONTERREY, 13.—Con media entrada se lidian novillos de Golondrinas, mansurrones, para Carlos Pena «Penita», Mauro Liceaga y Abel Flores.

«Penita» estuvo de pena en sus dos novillos y en ambos escuchó recados de la presidencia; es decir, avisos.

Mauro Liceaga, valeroso y artista en sus dos novillos; breve, pero no lucido, con el acero y saludó desde el tercio en el segundo y quinto toros.

Abel Flores tampoco tuvo una buena tarde. Se mostró valeroso en el tercero y saludó desde el tercio, pero en el sexto también escuchó un aviso por su poca prisa al herir.



TRIUNFO DE MIGUEL CARDENAS.—Málaga. En esta bonita Plaza, y con ocasión de la primera corrida de feria, ha actuado el novillero colombiano Miguel Cárdenas. Se encerró con seis ejemplares de «Mondeño», de los que han destacado los lidiados en primero, tercero y sexto lugares. Al finalizar la corrida se le llevaron a hombros por las calles de la ciudad, catalogándole como el máximo triunfador en esta Plaza. Miguel Cárdenas se enfrentó a los astados sin fatigas, revolcones y sin sudar el traje. Había totalizado Miguel Cárdenas seis orejas, tres rabos y una pata en la triunfal jornada

sensacional mano a mano

EN LA MONUMENTAL DE MEJICO, EL DIA 5 DE FEBRERO, ENTRE DIEGO PUERTA Y JOSELITO HUERTA

MEJICO, 15. (Servicio especial para EL RUEDO.) Los triunfos del español Diego Puerta y del mejicano Joselito Huerta han conducido a lo que era lógico en el toreo de antaño y casi ha desaparecido en el de hoy. Al mano a mano castizo y torero, por determinar en una gran corrida a quién pertenece la supremacía del toreo.

Claro es que esto de fijar la supremacía es un fantasma que la afición de todos los tiempos persigue en vano. El azar de cada corrida hace salir como vencedores o vencidos a los más grandes toreros, y el que hoy es vencedor aquí, es mañana vencido; así surgen los partidos, las competencias, las aficiones, que —empalagadas por la exquisitez del toreo sin pelea— se animan y discuten y crecen con las peleas del toreo puro, las peleas de artistas en el ejercicio de su arte.

La noticia es que el día 5 de febrero se enfrentarán mano a mano en el coso de Insurgentes el mejicano Joselito Huerta y el español Diego Puerta. Dos nombres gloriosos, dos gallos de pelea, dos representantes de escuelas distintas, dos figuras del toreo que, si entablan competencia de verdad, pueden armar la tremolina en ambas riberas del Atlántico. Porque si los mejicanos se frotan las manos de gusto al pensar en la corrida del día 5 de febrero, nada hay que se oponga a que los madrileños —pongamos por caso— se hagan ilusiones de parejo acontecimiento allá por junio en las Ventas.

Joselito Huerta es un gran torero y se embala hacia la cima cuando llega la temporada hispanomejicana. Ya es conocido y famoso su «pique» con Paco Camino, y el muchacho de Camas, que tampoco ha rehuido la pelea y confrontación con el azteca, lleva hasta ahora la peor parte en los éxitos; y decimos «hasta ahora» por aquello de que «hombre es Paco que, a querer...».

Pero la irrupción deslumbradora de Diego Puerta en la Monumental ha sido a un tiempo relámpago de gloria torera y eclipse parcial de la estrella indiscutible y solitaria de Joselito Huerta. Los aficionados han empezado a discutir. ¿Quién es el mejor? Y la respuesta torera no puede ser más que una: «Eso se ve en la Plaza.»

Y a la Plaza van el día 5 de febrero Joselito Huerta, que no se deja ganar por nadie la pelea, y Diego Puerta, que nunca la perdió. ¿Mejor Diego? ¿Mejor Joselito?

El resultado de la corrida será el que sea. Pero en la noche del día 5 de febrero, tras el extraordinario mano a mano, seguirá la discusión. Los partidarios del que tuvo más éxito se creerán vencedores. Los del menos lucido buscarán paños que poner al púlpito y pedirán la revancha. Resultado: dos figuras del toreo puestas en los extremos del balancín de la gloria, que alternativamente sube y baja. Y una afición que —al menos en Méjico— ha conseguido que se le condimente un plato fuerte de su gusto. Lo celebramos por esta afición. Y lo señalamos como ejemplo a imitar por toreros y empresas en España.

Menos administración y más competencias. Ese es el problema. ¿Huerta? ¿Puerta? Apellidos consonantes. No se les ha podido poner la cosa más fácil a los poetas.

COLOMBIA

Gran triunfo de Andrés Vázquez

POPAYAN, 13.—Se lidiaron toros de Félix Rodríguez para Andrés Vázquez y Oscar Cruz, mano a mano. Figuró como sobresaliente Luis Martínez, novillero de Cali.

Andrés Vázquez cortó, en una tarde de triunfo, las dos orejas y el rabo al primer toro y las dos orejas a cada uno de los lidiados en tercero y quinto turnos. Dio varias vueltas al ruedo y salió a hombros.

Oscar Cruz dio digna réplica ante sus compatriotas y cortó las dos orejas del segundo, una del cuarto y las dos y el rabo del sexto, saliendo a hombros en unión de Andrés Vázquez.

Corrida en Palmira

PALMIRA, 13.—A la vista del éxito logrado por

el espada Andrés Vázquez en la corrida de Popayán, el diestro zamorano ha sido contratado para una corrida que se celebrará el próximo domingo en la ciudad colombiana de Palmira.

Se comenta que es posible que Andrés Vázquez figure en los carteles de la feria de Bogotá.

La feria de Manizales

MANIZALES, 14.—Han quedado ultimados los carteles de Manizales, que forman la feria de esta ciudad, que empezará el próximo domingo. Estos carteles son:

20 de enero.—Toros colombianos para Victoriano Valencia, «Limeño» y «Vázquez II».

24 de enero.—Toros de Alipio Pérez T. Sanchón para Jaime Ostos, Victoriano Valencia y «El Viti».

25 de enero.—Toros de Juan Pedro Domecq para «Joselillo de Colombia», Pepe Cáceres y «Vázquez II».

26 de enero.—Toros colombianos para Jaime Ostos, Pepe Cáceres y «El Viti».

27 de enero.—Corrida «del toro», lidiándose seis de distintas procedencias para Jaime Ostos, «Joselillo de Colombia», Pepe Cáceres, «El Viti», «Limeño» y «Vázquez II», uno por diestro.

La temporada de Bogotá

BOGOTA, 14.—Con la contratación de Diego Puerta ha quedado ultimada la gran temporada de Bogotá, que se iniciará el último domingo, día 27 de enero, y que constará de seis corridas, la última de ellas el día 3 de marzo. Los carteles han quedado en la siguiente forma:

Día 27 de enero.—Toros colombianos para «Joselillo de Colombia», Diego Puerta y José María Clavel.

3 de febrero.—Toros de Vistahermosa para Fermín Murillo, Diego Puerta y «Vázquez II».

10 de febrero.—Toros de Mondofredo para «Joselillo», Fermín Murillo y «El Viti».

17 de febrero.—Toros de Clara Sierra para Pepe Cáceres, «El Viti» y José María Clavel.

24 de febrero.—Toros de Rodríguez y Mondofredo para Pepe Cáceres, «El Viti» y Manolo Zúñiga.

3 de marzo.—Toros sin designar, uno para cada uno de los diestros que intervinieron en la feria.

«LA FIESTA DE TOROS EN MEJICO»

Oscar Realme, el novillero mejicano que interesó a la afición madrileña por su concepción del toreo y por la pureza en la ejecución de las suertes, ha quedado entre nosotros para adiestrarse en las dehesas españolas durante el invierno. En un paréntesis, Oscar Realme ha ocupado la tribuna de la Casa de Córdoba y ha dado una conferencia. El tema: «La fiesta de toros en Méjico». Realme, como Sánchez Mejías, como Domingo Ortega, como Mario Cabré y, por fortuna, muchos otros toreros, ha demostrado que el ejercicio de su arriesgada profesión no está reñido, ni mucho menos, con el cultivo de las letras, con el estudio, con la cultura y con el arte en todas sus manifestaciones. Oscar Realme dio un nuevo mentís a los tarados intelectuales —que aún quedan—, que creen, o simulan creer, que el cultivo del arte de torear excluye toda otra suerte de goces espirituales. Oscar Realme, hombre culto, escritor correcto y orador fácil y ameno, pronunció una conferencia interesantísima y, acabada esta, contestó, muy oportunamente, a cuantas preguntas, relacionadas con el toreo, se le hicieron. Realme fue muy aplaudido y felicitado.

El conferenciante se refirió al nacimiento de la fiesta de toros en Méjico, su evolución e historia,

para lo que siguió lo dicho por el historiador don Nicolás Rangel en su libro titulado «Historia de las fiestas de toros en México».

Se refirió luego a la ganadería mejicana más antigua, fundada por el conquistador don Juan Gutiérrez Altamirano, hace cuatrocientos treinta años, con doce toros y doce vacas navarros, hoy conocida con el nombre de Anteco, con divisa azul celeste y blanca.

Realme estudia el paralelismo existente entre España y Nueva España en todo lo que a tauromaquia se refiere durante el mandato de los virreyes y las transformaciones que va sufriendo, al correr los años, el arte de torear, hasta que, en 1821, lograda la independencia, tal paralelismo se rompe, pues se suspenden radicalmente las corridas de toros, que son, según los nuevos gobernantes, un mal recuerdo de la dominación española. Quedaron las capeas y jaripeos, y gracias a ellos no se perdió definitivamente la fiesta taurina en Méjico, y así fue posible que en 1885 Mazzantini hiciera renacer la afición en Méjico, que con Ponciano Díaz a la cabeza lanza a los improvisados ruedos gran número de jóvenes deseosos de practicar el arte del toreo. Aparece luego Bernardo Gavilón, quien durante cincuenta años mantiene la afición por el toreo a la usanza española y procura instruir a cuantos muchachos tienen condiciones y aptitudes.

Se refiere a continuación a la época actual. Ahora, para Realme, la fiesta es más hermosa y plástica y parece prodigioso que en un mundo que ha sufrido tales transformaciones en su estructura social y económica el arte de torear no haya perdido nada de lo que es en él esencial, haya pulido sus formas y maneras, haya multiplicado sus raíces en los pueblos que llevan en la sangre y en el sentimiento la concepción de arte tan bello y conquiste la voluntad de gentes que ni remotamente pensaron nunca en ser espectadores de esta fiesta singular.

Durante setenta y siete años, figuras del toreo, lidiadores modestos, ganaderos, cronistas y aficionados mejicanos han trabajado con cariño y sin desmayos para elevar en calidad y cantidad un arte entrañablemente sentido por el pueblo mejicano, al frente del cual hay que situar en este terreno taurino a dos figuras: Rodolfo Gaona y Juan Silveti.

Recuerda a continuación Realme la celebración por los aztecas del «Fuego Nuevo». Era creencia indígena que al finalizar un siglo terminaba la vida de los seres humanos, y por ello en todos los hogares aztecas, cuando se iba a cumplir el fin del siglo, se apagaban todos los fuegos; pero cuando los sacerdotes, desde el cerro de Ixtapalapa, comprobaron que, acabado el siglo, nacía un nuevo día, encendieron un fuego nuevo y dieron el encargo a jóvenes atletas de llevar a todos los rincones del Imperio teas encendidas para que fuera renovado el fuego de los hogares aztecas. Este «Fuego Nuevo» del toreo en Méjico fue renovado por los mejicanos con entusiasmo, sin desmayos y a fuerza de sacrificios.

En la actualidad hay en el territorio nacional mejicano doscientas veinte Plazas de toros, de las cuales en noventa se celebran espectáculos taurinos de manera regular y en el resto circunstancialmente, y hay quinientas localidades mejicanas en las que se celebran fiestas taurinas aunque no tengan Plazas de toros. Anualmente se lidian alrededor de 225 corridas de toros, 170 novilladas con picadores, 300 novilladas, pero en las que se matan toros de casta y más de un centenar de novilladas con toreros bravos. Se lidia ganado de casta, de media casta y criollo, ganado este último con trapío y muchas veces bravo, que va siendo eliminado, aunque en la actualidad el número de espectáculos que se celebran con ganado criollo, llamado también ladino, en todo el territorio nacional con intervención de toreros o de aficionados pasa de mil. Hay registradas 115 ganaderías de casta, con un total de 56.000 cabezas de las cuales 27.000 son vacas de vientre. Hasta ahora Méjico exporta un promedio de 120 toros de lidia por año, y de la ganadería brava viven 2.300 familias en el campo mejicano.

Después de dar los datos consignados y otros no menos interesantes, Realme hace un estudio del toreo mejicano y lo compara con el español, y acaba su interesante disertación con un canto apasionado a las bellezas de su patria y un fervoroso saludo a España y a los españoles.

EN el número 963 de EL RUE-
DO (6 diciembre 1962) se in-
sertaron dos cartas que estimo de
enorme interés en el actual paisa-
je de la tauromaquia. Firmaba la
primera José Antonio del Moral,
presidente de la peña taurina del
Colegio Mayor San Francisco Ja-
vier. La segunda, el antiguo sus-
criptor del semanario Angel F.
Pacheco, de Manzanares. Con cla-
ridad meridiana se dibujaba en
ambas correspondencias las dos
posiciones presentes ante la Fies-
ta. La nueva, que exigen frente a
la misma un mayor rigor intelec-
tual; la antigua, apegado a esos
valores que don Miguel Unamuno
tan magníficamente definió en sus
ensayos titulados «En torno al
casticismo».

Don José Antonio del Moral se-
ñala en su epístola, con gran no-
bleza: *Son muchos los que se
asustan y preguntan qué tiene
que hacer una peña taurina en un
Colegio Mayor. ¿A qué viene ese
prejuicio hacia la Fiesta más na-
cional? Quizá sea por falta de in-
formación sugestiva. O tal vez
por la existencia de tantas y tan-
tas peñas dedicadas exclusiva-
mente a fiestas y homenajes. O,
posiblemente, por la excesiva
atención que prestan algunos cro-
nistas al mero chismorreó... Hay
sesentones, hartos de ver toros,
que apenas saben distinguir lo
excepcional de lo vulgar. Nos-
otros, con nuestra peña, quere-
mos hacer algo distinto de lo que
hacen los demás. Opinamos que
en la Fiesta hay valores espiritua-
les, psicológicos, artísticos..., muy
por encima de las orejas que Fu-
lanito o Menganito hayan cortado
a lo largo de la temporada.*

La carta del presidente de la
peña del Colegio Mayor San
Francisco Javier termina con un
párrafo cargado de noble inquie-
tud y exigencia de rigor intelec-
tual: *Queremos conseguir un mo-
vimiento de clubs universitarios
encaminados, más que a la direc-
ta intervención y al inmediato
arreglo de los problemas de toreo,
a base de encuestas y feroces ar-
tículos, que no sirven de nada, a
procurar arreglarlo desde sus cau-
sas, que son precisamente la au-
sencia en los tendidos de especta-
dores conscientes de lo que quie-
ren y deben ver. Por ahora no he-
mos hecho más que comenzar
con muchísima ilusión.*

La actitud «casticista», tam-
bién digna de respeto, viene dada
por el señor Pacheco; se queja de
las reformas introducidas de EL
RUEDO, que más que de toros,
parece de cine o de actualidad,
echando por cauces de esnobismo
que no va con nuestra querida
Fiesta. Se muestra disconforme

RIGOR INTELECTUAL Y CASTICISMO EN EL TOREO



«Toro pensativo», obra del gran escultor animalista catalán Josep Granyer

con lo que él llama «dibujos van-
guardistas», con léxico bastante
anticuado y pide grafías de An-
tonio Casero, Martínez de León,
Saavedra, etc.

Ya están planteadas las dos
posturas antagónicas: la que pide
mayor información intelectual y
la apegada a los moldes «casti-
cistas». ¿Cuál es la nuestra?

Entendemos que el antiguo afi-
cionado no ha seguido la evolu-
ción de los tiempos. El toreo no
constituye un conjunto de reglas,
muchas de las cuales no tienen ni
medio siglo de vigencia. Por
ejemplo, sobre el tan traído y lle-
vado «temple» en el toreo, piedra
fundamental para muchos ortodo-
xos de la Fiesta, es inútil buscar

su significado en las viejas e ilus-
tres «Tauromaquias». No lo em-
plearon para nada, ni los Romero
ni «Costillares», ni Francisco
Montes, ni «Cúchares», y no por
eso dejaron de ser excepcionales
figuras de la Fiesta.

El toreo, además de llevar den-
tro de sí una técnica muy prima-
ria (la del dominio de la fiera,
realizada con elegancia) es un es-
pectáculo artístico: exige, pues,
un proceso transformador que re-
coja los gustos estéticos de cada
época. Y eso no se perfila tan
solo en la manera de ejecutar el
lance, sino que se advierte hasta
en la manera de concebir el traje
de luces. El ojo del espectador se
acomoda, en cada tiempo, a una

visión determinada de arte y quie-
re que a ella se acompañe la Fies-
ta nacional, sorteando el riesgo
gravísimo de petrificarse, volvién-
dose «anacrónica».

Los gustos estéticos de ayer re-
pugnan a las nuevas generaciones
universitarias e intelectuales.
¿Qué viejo aficionado no recuer-
da el asombro causado por el re-
trato de Juan Belmonte, realiza-
do por Julio Romero de Torres en
el ápice de su gloria? El torero
aparecía con el brazo desnudo, co-
mo un dios pagano, y envuelto,
creo recordar, en un mantón de
Manila. Hoy ese retrato hace son-
reír. Vivimos rodeados de formas
nuevas y nuestro entendimiento
estético ha sufrido un profundo
cambio.

Con las reglas del toreo pasa
igual. Aparte de que esas normas
carecen de antigüedad —arran-
can de la tan traída y llevada eta-
pa de «Joselito»-Belmonte—, vi-
vimos en un mundo en el que to-
do se encuentra sujeto a revisión.
Por ejemplo, ¿quién iba a conce-
bir, en el siglo XIX, que se pudie-
ra pintar sin «perspectiva»? Pues
bien, antes que Ucello, en el Re-
nacimiento, inventara la dichosa
perspectiva, los grandes pintores
románicos y góticos nos dejaron
la impronta del arte pictórico en
los murales. En la actualidad, la
perspectiva es una regla anacró-
nica en el arte de la pintura, des-
de que Maurice Denis formuló,
a principios de siglo, aquello de
que *un cuadro es una superficie
plana recubierta de formas y co-
lores colocados según un orden.*
Lo mismo que le ha pasado a la
pintura con la «perspectiva», le
puede pasar al toreo, por ejem-
plo, con el «temple»; palabra, por
cierto, más dentro del léxico de
un forjador que de un diccionario
tauromaco.

Ningún espectáculo, por anti-
guo que sea —y los toros se pier-
den en las mismas sombras mito-
lógicas— para subsistir, puede sa-
lirse de la corriente de la histo-
ria. Quien, por un falso casticis-
mo, se evade de ella, deja de per-
tenecer a un orden de valores vi-
vos. Nosotros, que amamos a la
Fiesta de los toros con pasión de
pasado y de futuro, la queremos
acomodada al despliegue del tiem-
po nuevo, sin mengua de su sus-
tancia fundamental: no hay peor
agonía que las impuestas bajo el
signo de las minorías anacró-
nicas.

RAFAEL MANZANO



«Entrando a varas»
se titula el cartel
que Antonio Casero
ha pintado para la
feria 1963 de
Pamplona

SOBRE LA INTEGRIDAD MORFOLOGICA Y PSIQUICA DE LOS TOROS

¿CUALES fueron los motivos que hicieron invocar a Moreno Ardanuy la ayuda de la autoridad para que se velase por la integridad morfológica y psíquica de los astados, allá por el año 1954? Se pregunta Don Justo, después de comentar un «reciente informe» de dos veterinarios sobre la caída de los toros por isquemia, en estas mismas páginas. Yo se lo puedo contestar y puedo asegurarle que no era en concreto lo que deja traslucir en el artículo que comento.

Vaya por delante el concepto que todos teníamos como ganadero de excepción de don Félix Moreno Ardanuy, pero puedo asegurar (aquí se contesta otra pregunta del mismo artículo) que al ganadero de Peñafior no se le ocurrió incluir en su ponencia la recomendación sobre la integridad morfológica y psíquica del toro. Razón: se me ocurrió a mí y la recomendación adicional la redacté yo y entregué a mano al secretario de mesa de la reunión. El señor Moreno Ardanuy (caballero en todo momento) en principio no admitió mi objeción referente a la parte psíquica del toro e incluso creyó que me refería a los clásicos encierros de Pamplona y otras localidades. Entonces expliqué a los congresistas a qué me refería. Yo se en qué sentido hablaba, se lo que quise decir y se lo que todos me entendieron. Es preciso que escriba hoy que fueron TODOS LOS GANADEROS que estuvieron en el congreso y algunos que no lo eran, quienes aceptaron mi recomendación adicional a la ponencia, y así, aprobada por ellos, pudo figurar. Invocamos la ayuda de la autoridad para la integridad morfológica o anatómica del toro y de la psíquica por las razones que entonces expuse. Hoy, me sería muy limitado el espacio para exponerlo de nuevo; pero entonces, por aquellos años lo dije muchas veces, muchas, no solo en el I Congreso Ganadero, sino en mis conferencias, artículos y en cuantos medios pude alcanzar. Acabé ahogado en mi protesta y sin que nadie diera la menor importancia a lo que hoy comentamos, excepción precisamente de los ganaderos de reses bravas. Y, precisamente, lo mismo le sucedió a JORDANO y CARDENAS, dos prestigiosos veterinarios del Consejo de Investigaciones, que hicieron un completo estudio de una de las causas de caída del toro, porque el «reciente» informe que ahora conoce el articulista fue publicado en 1954 también, precisamente. Me sorprende que ahora, sin una reflexión nacida del estudio de ambas cuestiones, se contraponga una recomendación sobre la psiquis del toro (hecha por veterinario, pues yo lo soy) con la caída por isquemia (sobre la que sin duda el articulista también tiene ciertas ideas) y neuro-hipoxia (estudiada por dos veterinarios). Y es que, naturalmente, ambas cosas son distintas, pero total y evidentemente coordinables en el complejo estudio del toro de lidia.

El toro, ese toro que se echa de menos, no puede hacerse con sugerencias y perspicacias, muchas totalmente erróneas, de nuestros magníficos cronistas taurinos, ni por los toreros que «conocen» el toro y han leído o estudiado algo de genética, ni por aficionados charlistas que no admiten más causas que sus propios engendros mentales (cierto que con admirable intuición muchas veces y otras con conocimientos básicos por las profesiones de ellos), ni por ganaderos aferrados a consecuencias únicas de tipo comercialoide, ni por zootecnistas que no intentan profundizar en el problema. La mayor parte de lo que se ha dicho sobre la caída del toro, son cosas sin fundamento, dichas por que sí (excepción hecha de algunas técnicas y de observaciones de profesión), y es que... de toros «entendemos» todos. Realmente ciertos entendimientos y opiniones tienen el mismo valor que la estrategia de velador y tazas de café ganando batallas en las tertulias o que la «gran» ordenación económica de la peña, después del mus.

El problema del toro es problema de todos, sí, pero de todos los que lo estudien en su amplitud y con la ordenación, sistema y seriedad que la ciencia requiere. ¿Por qué hablarse de «degeneración de casta» y «degeneración genética» sin haberse preguntado antes el estudio de los elementos básicos bravura, nobleza, temperamento, poder y mecánica del toro? Es cosa difícil. Serio y, no le demos vueltas, científico. Yo estoy convencido de que el ganadero quiere «atajar» sus males. En la Semana Taurina de Salamanca no se advertía entre ellos otra inquietud. Con las facilidades del ganadero, la colaboración del profesional y un estudio sistemático por el equipo técnico y científico que corresponda, no habrá problema. Estoy convencido de que el ganadero (el mismo ganadero que aprobó mi recomendación sobre la psiquis del toro) desea soluciones y no «taumagia». Estoy convencido de la buena intención del articulista, aún con los errores que aclaro; pero no creo en la operancia de tertulias, ni de encuestas, ni de ideas sin razón, ni de afirmaciones «por que sí», ni el «si lo sabré yo».

No lamento haber deseado el misterio de la interrogante, que aún quedaría más explícita si alguien lo deseara, porque yo sí sé cuál eran los motivos que me hicieron invocar la ayuda de la Autoridad...

PABLO PAÑOS MARTI

La madre y el TORERO



Se encuentra en Barcelona, con su madre, el matador de toros Carlos Corbacho. La ha llevado para que el eminente doctor Arruga la practique una delicada operación en la vista. Aquí vemos al hijo satisfecho, junto a su madre, antes de partir el tren de La Línea.

Ha fallecido en Buenos Aires Ramón Gómez de la Serna

En Buenos Aires, a la edad de setenta y cuatro años, ha fallecido el gran escritor madrileño, creador de las greguerías, Ramón Gómez de la Serna, autor, entre otros muchos libros, del titulado «El torero Carachos». Descanse en paz.

CICLO DE CONFERENCIAS EN CALATAYUD

La Peña Taurina Bilbilitana ha dado a conocer el programa de su tercer ciclo de conferencias. Se inició el día 15 con intervención del crítico del diario «Amanecer», de Zaragoza, don Salvador Asensio que disertó, muy certeramente, sobre el tema «Retales de la Fiesta». El señor Asensio, veraz cronista y ameno escritor, fue muy aplaudido. El próximo día 19, don Benjamín Bentura Remacha hablará sobre el «Torero de la naturalidad». El día 26, don Manuel Lozano Sevilla disertará sobre «La Fiesta brava, antes y ahora y la televisión». El viernes, 1 de febrero, el poeta Rafael Duyos, recitará poemas originales y hablará sobre la poesía taurina y en la segunda parte de este ciclo intervendrán el marqués de la Valdevia, don Alvaro Domecq y Díez, los hermanos Bienvenida y el redactor jefe de «Dígame», Tila.

MANOLO VAZQUEZ, APODERADO

Por última vez pisará un ruedo taurino como lidiador el ex matador de toros Manolo Vázquez en un festival taurino. Después se dedicará a negocios taurinos y principalmente a apoderado.

CLUB TAURINO DE ALCOY

El próximo domingo, día 20, con motivo de festejar este Club la concesión del título de entidad ejemplar 1962, se celebrará en los salones de la Casa Municipal de Cultura de Alcoy, una reunión en la que pronunciará una conferencia, sobre el tema «Comentarios taurinos», don Manuel Lozano Sevilla y a las dos y media de la tarde se celebrará un banquete.

PELICULA TAURINA

Muy pronto será entregado a una productora un guión de ambiente taurino que tiene como base argumental el tiempo que transcurre desde que un espada es despertado por su mozo de espadas para vestir el traje de luces, hasta que el matador vuelve a la habitación del hotel después de despachar la corrida.

El tema es interesante y puede ser buena piedra de toque para demostrar condiciones en un director.

ANTONIO SANCHEZ HA SIDO OPEBADO

El doctor Gómez Lumbreras ha operado al ex matador de toros madrileño Antonio Sánchez, aquejado nuevamente de grandes molestias a consecuencia de la gravísima cornada que sufrió hace años en Tetuán de las Victorias Antonio Sánchez, para el que pedimos un rapidísimo y total restablecimiento, mejora en el sanatorio a Rosario.

LAS CORRIDAS FALLERAS

En las corridas de San José, que este año serán tres de toros y una de novillos, actuarán en Valencia Diego Puerta, Paco Camino y el novillero «El Cordobés». Los demás puestos no han sido cubiertos hasta ahora.

LOS GIRON SE ADIESTRAN

En la finca de «Jumillano» se realizan, cuando «el tiempo no lo impide», faenas de tienta y en todas ellas intervienen los hermanos César, Curro y Efraín Girón.

JUAN CALLEJA Y TODAS LAS TARDES ASI...



LA MAS IMPRESIONANTE CARRERA DE TRIUNFOS DE ESTOS TIEMPOS

Apoderado: JUAN B. AZPIROZ - Tel. 34213 - ZARAGOZA

PEÑA TAURINA JUAN CALLEJA

El domingo pasado día 13, tuvo lugar la inauguración oficial de la Peña Taurina Juan Calleja, en la capital de Soria, donde este revolucionario novillero cuenta con muchísimos seguidores, debido a los grandes triunfos alcanzados la temporada pasada en toda su provincia.

La Directiva de esta Peña quedó constituida de la siguiente forma:

Presidente: Don Pablo Luis Velilla Alcubierre.

Vicepresidente: Don Juan Carrasca Tejedor.

Secretario: Don Angel Antón Rodrigo.

Tesorero: Don Amador Carrascosa Tejedor.

Vocales: Don Eugenio Bujarrabal de las Mercedes y don Jesús Tejedor Andrés.

A dicho acto se sumó numeroso público, simpatizante de Juan Calleja, que llenó por completo el salón de la nueva y recién constituida Peña Taurina.

CAPOTE DE PASEO VALORADO EN VEINTE MIL PESETAS

El próximo día 20 tendrá lugar un solemne acto en Nava del Rey (Valladolid), en el cual se le hará entrega al novillero Juan Calleja de un capote de paseo valorado en 20.000 pesetas, obsequio donado por la distinguida señora doña Candelas del Valle, gran admiradora de este novillero, que tantos éxitos ha logrado en toda la provincia y particularmente en la feria de dicha localidad, donde dicha señora recogió el brindis de la muerte de uno de los toros lidiados por este novillero.

SI no es infiel mi memoria, érase el año 1858. El día no podía ser más hermoso. El sol lucía esplendorosamente, dejando sentir los efectos de sus rayos del mes de junio.

Toda Sevilla rebosaba fiesta: las fachadas de las casas recién blanqueadas hacían resaltar los mil colores de las colgaduras y pañolones de Manila que pendían de sus balcones, de los cuales formaban digno marco el verde de las tupidas enredaderas y el color violáceo de sus flores.

Las calles no podían contener aquel simpático bullicio. La procesión del *Corpus* no tardaría en recorrer las vías que se hallaban entoldadas para resguardar del sol a tanto ser humano.

Veíase a las mujeres pasar airosamente, haciendo crugir sus blancas enaguas; luciendo sus hermosas cabezas adornadas con la rica mantilla de blanca blonda, su grupo de vistosas flores en el sedoso cabello y abultado seno, en busca de la casa amiga, en que habían de presenciar el paso de aquellas imágenes tan netamente andaluzas. Las flores y piporros que de los grupos de gente bulliciosa salían, eran contestados por ellas con alguna frase ingeniosa que delataba el buen humor de la persona agraciada.

Mientras esto ocurría en la calle, en uno de los colmados más concurridos de la capital, y en torno de una mesa en cuyo centro veíase un plantel de cañas de olorosa manzanilla, exponían su opinión un buen número de aficionados sobre el hermoso trapío de las ocho reses de don Anastasio Martín, que la noche anterior habían sido encerradas en los corrales de la Plaza y que aquella tarde debían ser lidiadas por Manuel Domínguez y otro matador de los que por aquel entonces compartía con éste los aplausos.

Los más entusiastas elogiaban la buena presentación de la corrida, pues que todas las reses eran muy iguales y todas de pelo negro, color dominante en la ganadería de don Anastasio.

Para que nada faltase a aquella animada conversación taurina, entraron en tela de juicio los quiebros de Antonio Carmona *Gordito*, que en aquella época valieron a este diestro tantas y tan merecidas ovaciones.

Los alegres pasodobles anunciaron a este grupo de entusiastas que la procesión había terminado y las tropas que cubrían la carrera se retiraban a sus cuarteles.

Con la esperanza de presenciar una superior corrida por lo que de la discusión se dedujo, se despidieron, no sin antes acordar que a la terminación del espectáculo y en aquella misma mesa se cambiarían las impresiones y se discutiría la labor ejecutada por los diestros que habían tomado parte.

II

La Plaza rebosaba de gente. Presenciaba la corrida el Sermo. Infante Duque de Montpensier. Habíanse lidiado tres toros con general aplauso. El cuarto, de nombre *Limeto*, de mucho poder y bravura, había tomado 26 varas de Francisco y Antonio Calderón y del *Coriano*, a los cuales mató ocho caballos.

El público se apercibió que en uno de los palcos y presenciando la corrida, hallábase el joven Antonio Carmona (entonces contaba veinte años) y, como movido por un resorte, pidió que el muchacho ejecutara su suerte favorita.

El *Gordito*, siempre tan galante con los públicos, no iba a serlo menos para con sus paisanos, y entre una delirante salva de aplausos bajó al redondel dispuesto a enloquecerlos.

Tomó los palos y citó al de don Anastasio, que se le arrancó veloz como el rayo. Carmona le cambió; pero tan ceñido pasó el toro a su cuerpo, que en el asta derecha llevóse, a guisa de bandera, el faldón derecho de la levita que vestía.

El aplauso con que el público premió aquel par de banderillas debe repercutir aún en los oídos de tan aplaudido diestro.

Manuel Domínguez dio muerte a este hermoso toro de una superior estocada recibiendo, muerte tan noble cual su nobleza merecía.

Media hora después de la corrida celebraban en el colmado los dos quiebros: el del par puesto por Carmona al cuarto toro y el quiebro de la levita.

Francisco MOYA (Luis)

EL QUIEBRO DE LA LEVITA



EL T O R O

**TRIBUNA
PUBLICA**



ANTONIO CAERL

SON

las cinco en punto de la tarde. Hora de palideces y dedos violinistas. Veinte mil espirales de humo saludan al sol. Morterazos musicales hacen temblar las coletas —trocitos de cola de ratón— en la puerta de cuadrillas. Por allí circulan, a las cinco en punto, vapores de súplicas y hedores equinos.

El paseillo se gesta con alineación poco militar. Se rompe la barrera y un olor a Roma antigua —la misma arena, el mismo sol, el mismo pueblo— martiriza las narices afiladas de los que van a no morir. Aunque ya lleven narices de muerte.

Ahora caminan todos los muñecos —muñecos dorados se ven desde las andanadas— y se abren en abanico de fugaz vistosidad. Aquí faltan ahora —en estos tiempos— las coronas de laurel y las flores desmenuzadas.

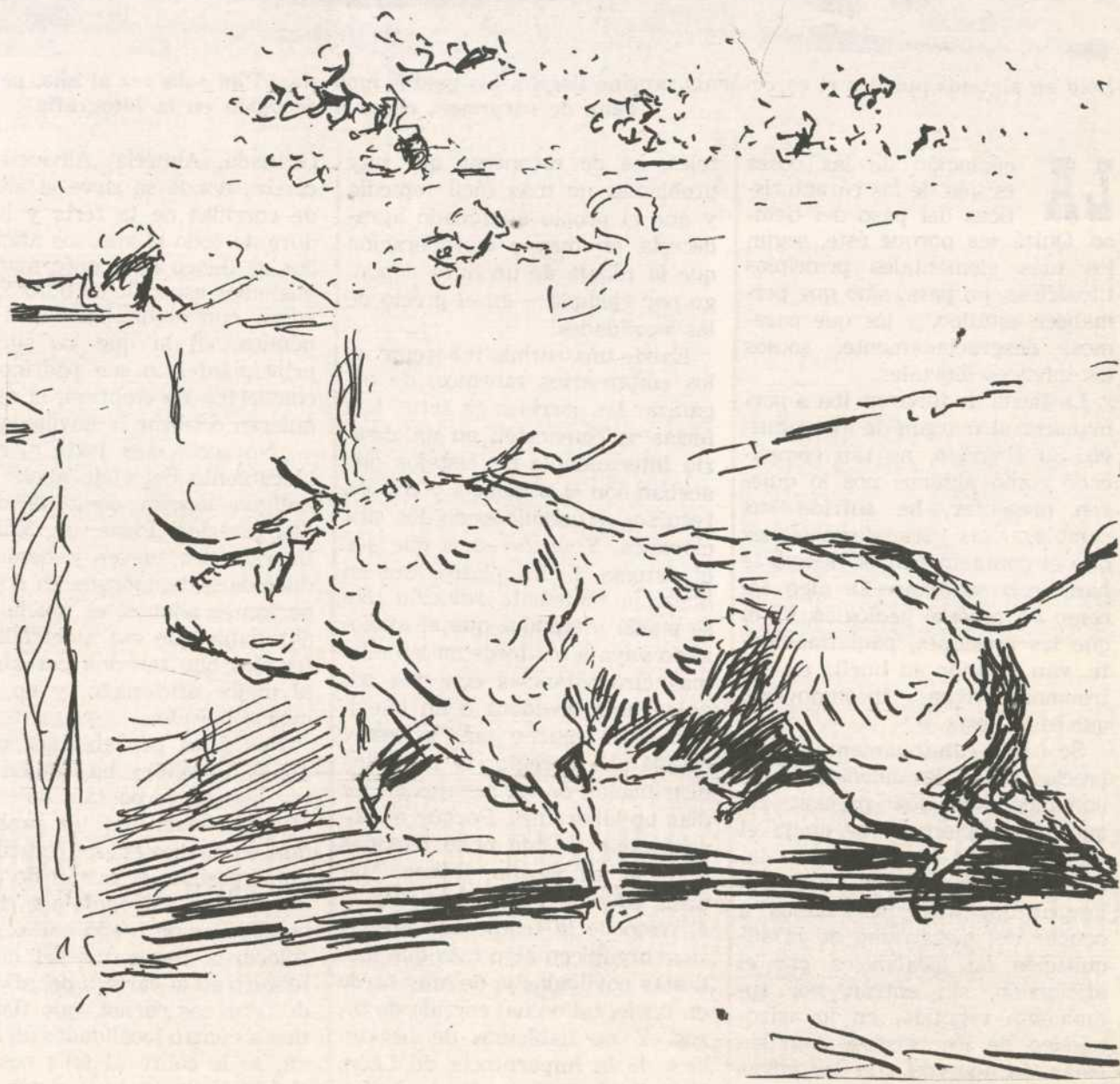
Luego, al salir el primer choto, los ánimos se serenán y cada cual se sitúa en la modernísima y civilizada edad de la bomba atómica... Y no corre ni una gota de sangre humana.

Crecidos los ánimos, empiezan a jugar —con cierto mimo— con una fiera que saben no está para muchos trotes. Gordo animal que empuja con sosegado ritmo. Ahora ya no tiemblan las piernas de los gladiadores. Ahora, el que oscila indeciso y se arrodilla humillado a la primera ofensa es el rey de la Fiesta. No es el león de la selva. Es el león del «Circo Maravillas». Y como él, lo que tiene es ganas de tumbarse y disfrutar del bienestar que producen los nervios dormidos.

Entonces todos se atreven a tomarle y empujarle y cogerle el rabo y los cuernos y meterle los dedos en la boca. Al león de la selva hay que cazarle. Al león del «Circo Maravillas» hay que hacerle pasar por el alambre.

JOSE FEIXAS PLANAS

iCojo! iCojo! -gritan-. Y él solito busca los corrales. (Sucedido en Madrid, en la Plaza de las Ventas)



FERIAS, ABONOS Y PRECIOS

(La adquisición de localidades y su mecanismo)



Sólo en algunos pueblos el espectáculo taurino llega a las gentes modestas. Una sola vez al año, pero todos pueden disfrutar de la función, llena de sorpresas, como la recogida en la fotografía

LA evolución de las cosas es una de las características del paso del tiempo. Quizá sea porque éste, según los más elementales principios filosóficos, no pasa, sino que permanece estático, y los que pasamos, desgraciadamente, somos los infelices mortales.

La fiesta de toros no iba a permanecer al margen de lo evolutivo. Su tinglado, no tan complicado como algunos nos lo quieren presentar, ha sufrido sus cambios, las transformaciones que el contacto con el tiempo le han hecho adoptar. Es algo así como un proceso geológico, en el que las erosiones, paulatinamente, van dejando su huella en esa tremenda roca, inmovible, que es la fiesta.

Se habla continuamente de los precios de las localidades, de los llamados abusivos precios. Se queja el aficionado, se queja el torero de sus honorarios, se lamenta el empresario... Sin embargo, hoy sólo nos vamos a ocupar del mecanismo de la adquisición de localidades por el aficionado, sin entrar, por sumamente repetido, en lo astronómico de los precios. Aun sin estar de acuerdo con las cifras exorbitantes que marcan los car-

teles, he de reconocer que hay problemas de más fácil remedio y que el propio aficionado agradecería en mayor consideración que la rebaja de un duro —pongo por ejemplo— en el precio de las localidades.

Existe una rutina, inherente en los empresarios taurinos, de organizar las corridas en serie. Las ferias se convierten en un rosario interminable de festejos que acaban con la paciencia y con los recursos económicos de los aficionados. Y no creemos que sea el sistema de los plazos, tan en boga, la inmediata solución. No se puede pretender que el aficionado vaya a los toros en las mismas circunstancias con que adquiere una lavadora o un televisor. Sería mucho más eficaz y de diáfano arreglo, la metódica distribución de los festejos en los días no laborables. Porque es absurdo que se den ocho corridas seguidas en Sevilla, Bilbao, Madrid, Málaga o San Sebastián y el resto de la temporada apenas si se organicen algo más que modestas novilladas y, de muy tarde en tarde, tal o cual corrida de toros. Y no hablemos de provincias de la importancia de León, Valladolid, Burgos, Palencia,

Granada, Almería, Albacete, etcétera, donde se sirve el aluvión de corridas de la feria y luego, durante todo el año, los aficionados se tienen que conformar con cualquier espectáculo bufo o, a lo sumo, con alguna novillada económica, en la que los sufridos principiantes, o sus padrinos, se convierten en empresa, si es que quieren celebrar la novillada.

¿No sería más justo el restablecimiento del viejo abono a la antigua usanza como el de la desaparecida Plaza de Madrid? Corridas en jueves y domingos, dividida la temporada en dos importantes abonos, es mucho más agradable que ese ametrallar de festejos que termina por aburrir al mejor aficionado, y no digamos al bolsillo...

Nos falta por abordar, ciñendonos —«ceñir» hay quien afirma que es verbo taurino— a la afición madrileña, un problema que es menester se resuelva lo antes posible: el carnet de reserva es algo así como un par de banderillas de fuego que se suele colocar a comienzos del mes de febrero en la cartera del aficionado. Por ese carnet, que tiene de una a cuatro localidades de reserva, se le cobra al feliz poseedor —digo feliz, porque están muy

escasos y no se conceden nuevos— el precio de la entrada de una corrida de toros y que el susodicho aficionado no tiene derecho a ver. Con esto solo compra el derecho de reserva de su localidad durante todo el año. Y en la feria le es obligatorio, si es que quiere ocupar su localidad sacar todo el abono completo, ya que no se le admite la elección de los festejos de su agrado. Es probable que si los precios fueran del nivel de los que marcan esas «piezas de museo» impresas en el interior de la vecina contraportada, al aficionado no le importaría demasiado la presión dictatorial que la empresa ejerce sobre su cliente, pero es que a veinte duros el tendido alto de sol, por corrida, con doce o catorce festejos casi todos ellos en días laborables y los correspondientes peticiones de permiso en la oficina... ¡Ah! y sin que el aficionado se le pase por la imaginación, tan siquiera el rasgo gentil de invitar a su mujer a los toros, porque supondría algo así como renunciar al sustento por el espectáculo.

Medítenlo despacio, señores empresarios, vale la pena.

VICENTE ZABALA

Plaza de Toros
11 Marzo de 1928

SOL
-BARRERA-
Núm.

Plaza de Toros de Zaragoza



11 Marzo 1928

CORRIDA DE TOROS

50L Barrera Núm.

ENTRADA A LA PLAZA



Plaza Toros Alicante



50L

Meseta de Toril N.º

Plaza de Toros
DE SEVILLA

SOL
-PALCO-
Núm.

Plaza Toros de Sevilla

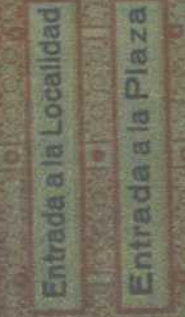


BENEFICIO DEL HOSPITAL

50L

PALCO Núm.

ENTRADA A LA PLAZA



PLAZA DE TOROS VALENCIA



50L

Barrera Núm.

Plaza de Toros de San Sebastián



4'50 Pesetas

SOMBRA

25 de Julio - de 1928 -

ENTRADA GENERAL

ENTRADA A LA LOCALIDAD



25 JULIO PLAZA-TOROS ARENAS BARCELONA AÑO 1928



50L

GRADA

Plaza de Toros
ALMENDRALEJO

SOL
-BARRERA-
Núm.

PLAZA DE TOROS DE ALMENDRALEJO



50L

Barrera Núm.

ENTRADA A LA LOCALIDAD



Plaza de Toros MONUMENTAL de AGÜERO



8'50 Ptas.

SOMBRA

CHAVES

Delantera Núm.

PLAZA DE TOROS DE CARTAGENA



18 MARZO 1928

SOMBRA

TENDIDO

ENTRADA A LA LOCALIDAD



Plaza de Toros de Murcia



SOMBRA

GRAN CORRIDA DE TOROS ORGANIZADA POR LA ASOCIACIÓN DE LA PIERNA

Asiento de Bellano N.º

ENTRADA A LA LOCALIDAD



